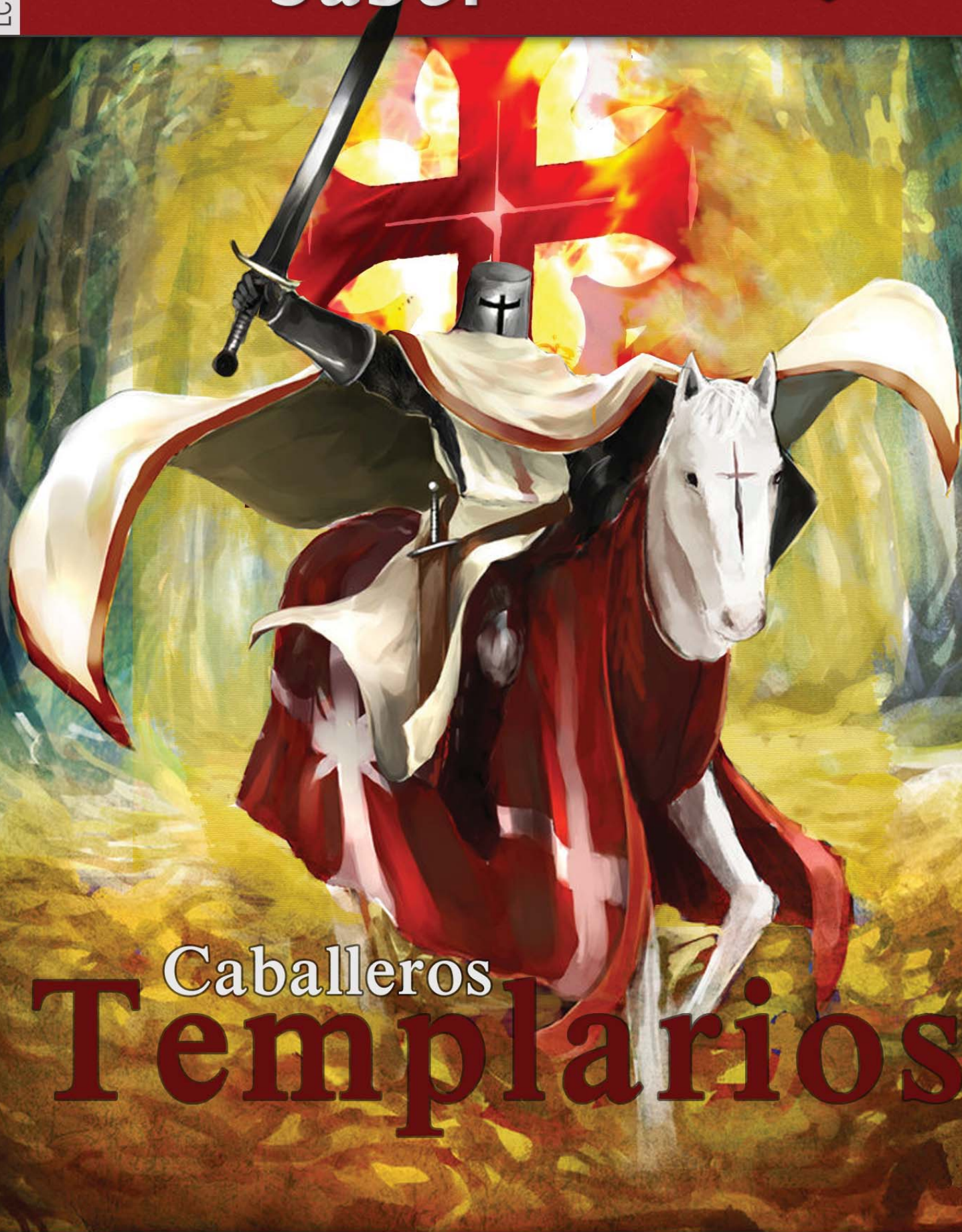


La Cruzada del Saber



Caballeros
Templarios

Dirección

Javier Rodríguez Casado
J. Miguel Núñez Martín

Redacción

Javier Rodríguez Casado

Maquetación

J. Miguel Núñez Martín

Sitio web

Javier Torio Sánchez
J. Miguel Núñez Martín

ISSN: 1989-2500

Los Templarios

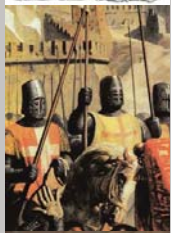
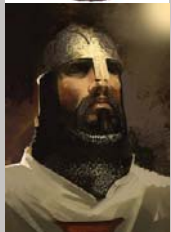
Ya está aquí el octavo número de la Cruzada del Saber. En esta ocasión hemos decidido romper con nuestra tónica habitual para dejar a un lado –solo por esta vez, no se preocupen- las secciones que componen la revista, y centrarnos en un único tema que desde siempre ha fascinado a todos los amantes de la Historia y el misterio: Los Caballeros Templarios.

Pero intentaremos no caer en el error de repetir aquello que ya se ha dicho hasta la saciedad sobre estos Caballeros, para hablar de un aspecto que seguramente muy pocos de nuestros lectores conocerán. De la mano del historiador portugués Pedro Silva, nos centraremos en la presencia de la orden en los territorios de Portugal y Brasil.

Esperamos que lo disfruten



Sumario



Nacimiento de la orden pg. 4

Fundamentos Teóricos pg. 8

Historia de la Orden del Temple pg. 15

Presencia en Portugal pg. 28

Portugal-Brasil, unidos por el Temple pg. 34

Tomar, la ciudad de los templarios pg. 38



Nacimiento de la Orden

// Pues, en verdad, yo os digo, si un día tuvieres fe en el tamaño de un grano de mostaza, le diríais a esta montaña 'Pasa de aquí para allá' y ella pasará. Nada os será imposible."

Mateo 17:20

Cuando tratamos acerca de la notable historia de los Templarios es necesario comprender la Edad Media en el siglo XI, en el tiempo de las Cruzadas. El hombre medieval era esencialmente religioso y, en la Europa Occidental, un fiel servidor de Dios y de la Iglesia. A pesar de hallarse bajo el dominio del Señor Feudal, ese hombre no se autodefinía como un inglés, francés o alemán, sino como cristiano, tan grande era el dominio universal de la fe. Como aún no existían las naciones, tampoco podrían existir iglesias nacionales. Para la Iglesia Romana, las Cruzadas representaron la expansión del cristianismo. El combate al infiel musulmán y la reconquista de la Ciudad Santa de Jerusalén fueron incentivados por la Iglesia. El Papa Urbano II se preocupaba por los ataques y las molestias a los cristianos que eran oprimidos cuando se dirigían a la Ciudad Santa. Los exhortó, entonces, a que lucharan contra los enemigos de Cristo y prometió indulgencias para todos los que se empeñaran en esa causa. El uso de la violencia incentivado por el Papa fue defendido por San Bernardo, abate de Clairvaux, que refutó las críticas de los clérigos ortodoxos, según las cuales el derramamiento de sangre estaba vedado a quienes desearan ingresar en la orden clerical. He aquí su exhorto dirigido a los Caballeros del Templo:

"En verdad, los caballeros de Cristo traban las batallas para su Señor con seguridad, sin temor de haber pecado al matar al enemigo y sin temer al peligro de su propia muerte, por cuanto al causar la muerte, o al morir en nombre de Cristo, nada practican de criminal, sino que más bien se hacen merecedores de gloriosa recompensa. ¡Siendo así, por Cristo! Y entonces, se alcanzará a Cristo. Aquel que en verdad provoca libremente la muerte de su enemigo como un acto de venganza halla más pronto consuelo en su condición de soldado de Cristo. El soldado de Cristo mata con seguridad y muere aún con más seguridad. ¡Sirve a sus propios intereses al morir y a los intereses de Cristo al matar! ¡No es sin razón que empuña la espada! Es un instrumento de Dios para el castigo de los malhechores y para la defensa del justo. En verdad, cuando mata a un malhechor no comete un homicidio, sino un malicidio [sic] ¹ y se le considera un verdugo legal nombrado por Cristo contra los malhechores."²

Con esa doctrina, las célebres Cruzadas llegaron a ser apoyadas por todos los líderes máximos de la Iglesia, contra los infieles musulmanes. En la Edad media existía una de valentía que venía directamente de órdenes religiosas como la de los Jom-Vikings,^{N. del T.} cuya disciplina era mantenida a costa de mil pruebas. Su mayor ambición era la muerte en combate. Corroborando esa idea, la Iglesia trató de infundirla entre sus fieles. Un guerrero cristiano debía ser piadoso, afable, solícito y preferir la muerte a la deshonra, porque ésta carecía de defensa propia. Votos de castidad, bendición de armas y promesas de descanso eterno, en caso de que murieran en defensa de un ideal, eran algunas de las indulgencias concedidas al caballero cristiano. El Papa Gregorio VII creó, incluso, un ejército papal llamado Militia Sancti Petri, con el objetivo de disputar una guerra santa.

Cuando, en 1099, los caballeros de las cruzadas reconquistaron Jerusalén —la Ciudad Santa por excelencia— así como otros lugares santos, en regiones del Medio Oriente, en una batalla sangrienta, en la que murieron setenta mil personas y que duró tres días, se recuperó la fe cristiana. De acuerdo con el relato de un cronista musulmán, esa masacre tuvo lugar en la mezquita de al-Aqsa, en la que sus víctimas eran "imanes (especie de directores de oraciones) y estudiantes musulmanes, hombres devotos y ascetas que abandonaron sus tierras natales para vivir en Tierra Santa en piedad y reclusión."³ Desde entonces se iniciaron las conquistas religiosas, por medio de las armas, a lo largo de todo el Oriente. Y eso sólo fue posible a causa del Papa Urbano II, mentor fundamental de esa estrategia, al solicitar la defensa intransigente de la ciudad de Jerusalén. En el año 1100, Balduino I sucedió a su hermano^{N. del T(2)}, convirtiéndose en

1- Según San Bernardo, en su Tratado De laude novae militiae. (Como lo a la nueva orden de caballería).

2- Cf. Peter Partner, O assassinato dos magos: os Templários e seu mito. Traducción de Waltensir Dutra. Rio de Janeiro: Campus, 1991.

N. de T.- Para saber más acerca de los Joms Vikings, se recomienda el libro de Lee M. Hollander y Malcolm Thurgold titulado The Saga of the Jóms Víkings, University of Texas Press.

3- Ricardo da Costa. A mentalidade de cruzada em Portugal. [on line] Disponible en Internet via WWW. URL: <http://www.ricardocosta.com/artigos.htm>.

N. de T(2).-Fueron varios los reyes de Jerusalén con el mismo nombre: Balduino I murió en 1118, Balduino II en 1131, Balduino III en 1162, Balduino IV en 1185, y Balduino V en 1186.

rey y señor de la Ciudad Santa. Se estaba siempre frente al peligro constante provocado por los musulmanes al promover nuevas guerras e invasiones a Jerusalén y ataques a los peregrinos que a ella se dirigían. Una vez desestabilizado el sistema de recaudación de tributos, se resquebrajó todo el sistema de defensa existente. El reino había tratado de liberarse del dominio musulmán durante cerca de cuatrocientos años pero, debido a todos esos factores negativos, el territorio nunca pudo considerarse totalmente cristiano.

Durante los años siguientes, varios conflictos irrumpieron en localidades que se mantuvieron en alerta permanente, para defender posesiones que, repentinamente, podían ser conquistadas por el enemigo. Ni siquiera las fortalezas más imponentes pudieron resistir a las olas sucesivas de ejércitos sedientos de venganza. Jerusalén estaba aislada, rodeada de territorios controlados por los moros y era objeto de codicia debido a su importancia como Ciudad Santa que, incluso bajo dominio musulmán, nunca dejó de ser el lugar preferido de peregrinación cristiana. En ella, la Iglesia del Santo Sepulcro reportaba a los fieles a la resurrección de Cristo. En 1118, ya bajo dominio cristiano, los caminos que daban acceso a los lugares de fe eran muy peligrosos, a causa de las emboscadas constantes practicadas por los más diversos tipos de malhechores, asaltantes y violadores que vivían en cuevas en las colinas de Judea y aguardaban el desembarque de los peregrinos en Jaifa o Cesarea. Un de lugar de fe especialmente trillado por los peregrinos quedaba al Este de Jericó, en el río Jordán, donde muchos cristianos eran rebautizados en sus aguas. Saqueadores sarracenos y bandoleros beduinos practicaban actos criminales contra quienes peregrinaban entre la costa marítima y la ciudad. Dichos hechos los comprobaban documentos de la época que describían los caminos repletos de cuerpos humanos insepultos ya en estado avanzado de descomposición. Surgió entonces un grupo de caballeros cristianos motivados, en principio, por la defensa de esos caminos. El grupo se formó primeramente por tres grandes personalidades de Francia: Hugo de Champagne, Hugo de Payns y San Bernardo. En 1114, el noble Hugo de Champagne, dueño de uno de los más valiosos conjuntos de propiedades inmobiliarias en Francia, se movió durante un breve período entre el Oriente y su tierra na-

tal, en donde se topó con San Bernardo, un ferviente seguidor de San Agustín de Hipona, cuya doctrina justificaba el uso de la violencia, cuando se practicaba en legítima defensa. Esa doctrina fue absorbida por el pensamiento papal a fin de que los peregrinos también estuviesen armados y en condiciones de defenderse de los sarracenos. San Bernardo era un clérigo de capacidad intelectual envidiable y tenía un profundo sentimiento religioso, superando a sus pares con esos méritos. Hugo de Champagne mantuvo con él diálogos tan esclarecedores y trascendentes, que los estudiosos no dudaron en afirmar que ambos establecieron los fundamentos del regimiento de la futura orden. Antes de abandonar Europa, Hugo de Champagne le ofreció la Abadía de Clairvaux a San Bernardo.

Ya en el oriente, Hugo de Payns, vasallo de Hugo de Champagne, surgió como el último vértice del triángulo fundamental en los prolegómenos de la constitución de la orden religiosa. Hugo de Payns con el poder y el apoyo de su señor también se hizo amigo de San Bernardo y profundo conocedor de su doctrina y obra, que le causaron un hondo sentimiento religioso y un repudio a los crímenes cometidos contra los peregrinos. En 1118, junto con Godofredo de Saint-Omer, otro valioso caballero, resolvieron fundar una orden religiosa y militar conocida como *Pauperes Commilitiones Christi Templique Salomonis*, o sea "Pobres Caballeros de Cristo y del Templo de Salomón" y pasaron a ser llamados sucesivamente de "Los pobres Soldados de Jesús Cristo y del Templo de Salomón", "Los Caballeros del Templo de Salomón", "Los Caballeros del Templo", "Los Templarios", y finalmente "El Templo". Adoptaron el lema *Non Nobis, Domine, non nobis sed nomini tuo da gloriam*, "No para nosotros, Señor, no para nosotros la gloria, sino sólo en tu nombre"

Algunos meses después, se unieron a ellos otros caballeros, que vinieron a integrar el grupo inicial: Geoffroy Bisot, Payen de Montdidier, Archambaud de Saint-Aignan, André de Montbard (tío de San Bernardo), Gondeмар y Jacques de Rossal. Este pequeño grupo fue acogido por Balduino I en uno de los cuartos más modestos del Templum Salomonis (Templo de Salomón), en Jerusalén, y tuvo, inicialmente, como objetivo la protección de los peregrinos y como votos iniciales la pobreza, la castidad y la

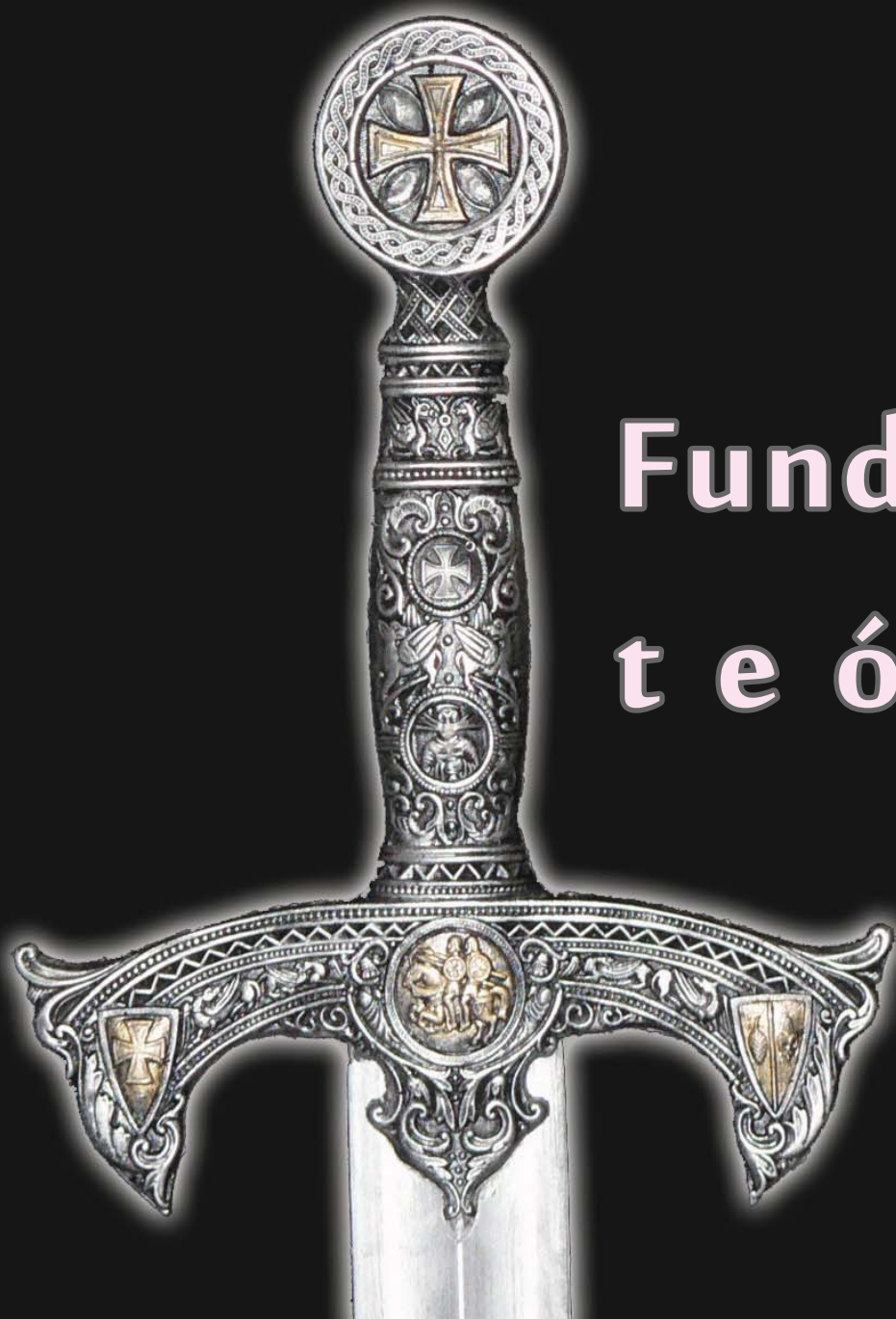
obediencia. Cuando un tiempo después, el rey Balduino I abandonó el Templo de Salomón, no se eximió de ofrecer la totalidad de las instalaciones a aquella orden religiosa y militar, derivando de ahí el nombre por el cual pasó a ser comúnmente conocida: Orden del Templo. Compuesta por nobles caballeros dispuestos a defender la fe cristiana con la propia vida, para ellos la fe inquebrantable en Dios y su disposición a defenderla hasta utilizando la violencia, no causaba ningún trauma a su conciencia, ninguna contradicción que los disuadiera de ese intento, a pesar de que la exhortación de Jesús Cristo fuera ofrecer la otra mejilla, fundamento cristiano pregonado por la Iglesia primitiva. Sin embargo, era preciso considerar el momento histórico de la época, cuando había una necesidad imperiosa de defensa de la Iglesia ante una fe musulmana siempre basada en la fuerza. En esos caballeros estaba infundida la idea de que matar en nombre de Dios era justificable y de que morir por él, santificable.

Dos años después, en 1120, el rey de Jerusalén elaboró una nueva forma para combatir la amenaza musulmana, o sea, por primera vez la ciudad de Jerusalén sería protegida por la construcción de una enorme muralla para fortalecer su defensa. Medidas arancelarias en relación a los alimentos también fueron tomadas, dejándolos libres de cualquier tasa con el objetivo de poblarla por los cristianos. Tornarla más atrayente era el objetivo y la presencia de la Orden del Templo era el medio de alcanzarlo. No obstante, no se logró el éxito con esas medidas, pues tanto la presencia de los caballeros Templarios como las políticas adoptadas fueron ineficaces.

Ante estos hechos y viendo que los años pasaban sin cambios en el rumbo de los acontecimientos, el Maestro de la Orden, Hugo de Payns, decidió viajar a occidente en 1126 a reclutar caballeros europeos. En sus viajes, y aprovechando algunos contactos establecidos por San Bernardo, obtuvo Hugo resultados alentadores. Los cronistas, no sin exageración, anunciaron que lograría más adeptos que el Papa Urbano II en la Primera Cruzada. Documentos públicos revelan que muchos nobles vendieron sus bienes u obtuvieron préstamos para participar en la Cruzada. En una carta dirigida a los caballeros Templarios para darles ánimos, Hugo les habló de una suerte de renacimiento de la Orden mediante la repetición del mensaje principal, es decir, de la idea de ser monjes-guerreros inspirados por las Sagradas Escrituras

Gracias al apoyo de San Bernardo, en enero de 1128 se reunió el Concilio de Troyes con el objetivo de analizar las pretensiones de Hugo de Payns y de André de Montbard. Entre los miembros del Concilio, se encontraban Bernardo, el abate de Clairvaux, el Nuncio del papa y los arzobispos de Reims y Sens. Fue precisamente por la decisión de esas personalidades de la Iglesia que, por orden del papa Honorio y de Esteban, Patriarca de Jerusalén, fue creada una norma como directriz de actuación para la Orden, en la que se les atribuyó el hábito blanco. Ese fue el mejor apoyo que la Orden podría recibir en la Edad Media, porque dejó de ser una organización clandestina para ganar notoriedad y reconocimiento de la Iglesia Católica.





Fundamentos teóricos

“Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual
asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de
muchos testigos”

Timoteo, 6:12

La Regla

La Regla era una norma del reglamento interno de la Orden, con setenta y dos artículos, acrecentados en cuatro más en la traducción francesa, que fue esencialmente elaborada por San Bernardo, el patrono de los Templarios y también organizador de la Orden Cisterciense. A través de la obra de Henri de Curzon¹, podemos observar algunos trechos fundamentales de la también llamada Regla Latina, presentada y aprobada por la Iglesia en el Concilio de Troyes, en 1128. En su artículo 2º, el prólogo de la regla no tenía nada de bueno: San Bernardo definió el perfil del caballero al criticar el estado en que se encontraba la caballería, porque los caballeros se habían apartado de sus verdaderas atribuciones: “Despreciaban el amor a la justicia que era lo pertinente a su papel y no hacían lo que debían. En vez de defender a los pobres, a las viudas, a los huérfanos y a la Iglesia, competían para violar y matar.”

Se sobreentiende que debe haber habido un ideal de caballería que a los Templarios les gustaría restaurar. Todavía en ese prólogo, esos valores perdidos eran enfatizados:

“Por encima de todas las cosas, quién quiera que seas, caballero de Cristo, que escojas apenas asuntos sagrados, vosotros que hicisteis el juramento deberíais crecer con cuidado y firme perseverancia que son valiosos, sagrados y reconocidos como virtudes superiores, de modo que, si lo cumplís con toda vuestra pureza y eternidad, seréis dignos de hacerle compañía a los mártires que dieron sus almas por Jesús Cristo.”

El resto de la Regla, siguió la directriz de su prólogo, en el cual se expuso el nuevo concepto de Caballería de Cristo.

“Hablamos, en primer lugar, aquellos que secretamente menosprecian su propia voluntad y que desean, de todo corazón, servir al rey soberano como caballeros (...) En esta orden religiosa floreció y se revitalizó la orden de caballería.

(...) Si algún caballero laico, o cualquier otro hombre, desea abandonar la masa de la perdición, la vida secular, y pretende escoger la vida común, no aceptes recibirlo inmediatamente, pues así dice mi señor S. Pablo: Probate spiritus si ex Deo sunt. Que significa: “Prueba el alma a ver si viene de Dios.”

(...) Donde sepáis que hay caballeros excomulgados para ser congregados, entonces les digo que vayan; y si alguno desea entrar en la orden de caballería de regiones ultramarinas, no deberán considerar nada más valioso que la salvación de su alma.

(...) A pesar de la regla del Santo Padre de permitir la admisión de niños, no os aconsejamos hacerlo. Aquel que desee ofrecer eternamente a su hijo a la orden de caballería, deberá primero educarlo, hasta que él pueda asegurar las armas con fuerza y liberar la tierra de los enemigos de Jesús Cristo.

(...) Ordenamos que los hábitos de todos los hermanos sean de un solo color: blanco, negro o castaño. Les garantizamos a todos los hermanos caballeros, que en el invierno y en el verano, siempre que sea posible, un manto blanco; y a nadie que no pertenezca a los denominados Caballeros de Cristo le será permitido utilizar el manto blanco, para que aquellos que abandonen la vida de la oscuridad se reconozcan mutuamente como los que se han reconciliado con el Creador a través del símbolo de los hábitos blancos, que significan pureza y castidad completa.

(...) Prohibimos el uso de zapatos puntiagudos y el uso de cordones a cualquier hermano (...) Pues esas cosas abominables son manifiestamente bien conocidas por los paganos. No deberán usar el cabello ni sus hábitos demasiado largos.

(...) Durante los almuerzos y las cenas, en el convento, es obligatoria la lectura de las Sagradas Escrituras (...) Deberá ser suficiente para vosotros comer carne tres veces por semana.

(...) “La vida y la muerte están a merced de la lengua”. Durante el diálogo prohibimos el uso de palabras vanas y carcajadas insolentes.

(...) El Maestro podrá ofrecer, a quien quiera que le agrade, el caballo, la armadura o cualquier otro objeto, cuyo dueño no podrá molestarse: pues tengan certeza de que, si su dueño procede de esa manera, estará en desacuerdo con Dios.

(...) Dejad que sólo aquellos hermanos que el Maestro juzgue capaces de dar consejos útiles y beneficiosos, sean llamados al concilio, pues así lo ordenamos y que nadie sea escogido de otra manera. Porque cuando se desee tratar de asuntos serios, como ceder una tierra comunal, asuntos domésticos, o recibir a un hermano, si el Maestro así lo desea, sería apropiado que reúna la congregación completa para oír el consejo de todo el capítulo; y aquello que le parezca al Maestro lo mejor, dejad que lo haga.

1- Henri de Curzon, La règle du Temple, Paris: Librairie Renouard, 1986.

(...) Los hermanos que sean enviados para otros países del mundo deberán esforzarse por mantener los designios de la Regla de acuerdo con su habilidad, y deberán vivir sin mácula con respecto a la carne, vino, etc., a fin de que sus acciones sean bien vistas por las personas ajenas a la Orden (...) Si es posible, la casa donde duerman y estén instalados no deberá estar sin luz durante la noche, a fin de que los enemigos de las sombras no se sientan tentados a cometer actos de maldad, algo que Dios prohíbe.

(...) Cada hermano deberá proceder de manera, que un hermano no incite a otro a la ira o a la furia, porque la piedad soberana de Dios tiene en cuenta por igual tanto los hermanos fuertes como débiles, en nombre de la caridad.

(...) A fin de que ejecuten sus santos deberes y obtengan la gloria en el regocijo del Señor y de que escapen del miedo del fuego del infierno, es conveniente que todos los hermanos profesos obedezcan estrictamente a su Maestro. Pues nada le es más grato a Jesús Cristo que la obediencia. De esta manera cuando algo fuera ordenado por el Maestro o por aquél a quien el Maestro le haya otorgado autoridad, debe ser realizado sin demora, como si el propio Cristo lo hubiese ordenado.

(...) Sin el permiso del Maestro o de su representante, no permitáis que ningún hermano posea una maleta o bolso cerrado con candado (...) No dejéis que posea cartas de familiares o de otros; pero si tiene permiso y es la voluntad del Maestro o del Comandante dejad que le sean leídas las cartas.

(...) Si cualquier hermano en un acto de lectura, combate, o de cualquier otra forma, comete un pequeño error, él mismo deberá reportarlo a su Maestro, quien lo orientará de todo corazón.

(...) Os ordenamos, por consejo divino, evitar las plagas de la envidia, del rumor, de la ofensa y de la calumnia. De esta manera, todos deberán cuidar para que se cumpla aquello que el apóstol dijo: Ne sis criminator et susurro in populo. Que significa "No acuses ni maltrates al pueblo de Dios".

(...) Cada hermano caballero debe poseer tres caballos, no más sin permiso del Maestro, debido a la gran pobreza presente actualmente en la casa de Dios y en el Templo de Salomón.

(...) Prohibimos que cualquier hermano cace un pájaro con otro pájaro. No es de buen tono que un hombre religioso ceda a placeres (...) La prohibición anterior no se aplica a la caza del león, pues este se mueve en busca de todo lo que consiga para devorar, sus garras están contra todos los hombres, entonces, que las manos de todos los hombres estén contra él.

(...) Vosotros, que habéis abandonado los placeres

de riqueza de este mundo, tenéis el crédito de haber dedicado vuestras vidas a la pobreza; como tal, resolvemos que vosotros, que vivís una vida comunitaria, debéis recibir el diezmo.

(...) Ordenamos, merced del consejo de pío, que los hermanos débiles y ancianos sean honrados con diligencia (...) Dejad que los hermanos enfermos sean tratados con consideración y servidos de acuerdo con las palabras del evangelista y de Jesús Cristo: Infirmus fui et visitastis me. Que significa "Yo estuve enfermo y me visitaste". (...) Cuando un hermano pasa de la vida a la muerte, algo de lo que nadie está exento, os ordenamos officiar una misa por su alma, con un corazón puro.

(...) [Caballeros laicos] Aquellos que sirven por piedad y que permanezcan entre vosotros por períodos determinados, son caballeros de la casa de Dios y del Templo de Salomón; (...) Ordenamos a los caballeros laicos que deseen de corazón puro servir a Jesús Cristo y a la casa del Templo de Salomón por un período determinado, que compren un caballo seguro, armas adecuadas y todo lo que sea necesario para ese servicio.

(...) A los escuderos y sargentos que deseen servir la caridad en la casa del Templo para la salvación de sus almas y que, por un período determinado, vengan de diversas regiones, nos parece esencial, que sus compromisos sean recibidos, para que el enemigo envidioso no coloque en sus corazones el arrepentimiento o la renuncia a sus buenas intenciones.

(...) Si un hombre casado solicita admisión en la fraternidad, beneficios y devociones de la casa, permitidle recibirlas con las siguientes condiciones: Después de su muerte, que nos deje una parte de sus bienes referentes a la totalidad de aquello que adquirió después de su admisión. (...) Pero no deberá usar hábitos o mantos blancos; si muere antes que su esposa, los hermanos podrán quedarse con parte de sus bienes y dejar el resto para su señora.

(...) La compañía de mujeres es algo peligroso, pues a través de ellas el viejo diablo sacó a muchos del camino cierto al Paraíso. Por eso, no permitáis que sean admitidas señoras como hermanas en la casa del Templo (...) Creemos que es peligroso mirar por mucho tiempo el rostro de una mujer. Por todo eso, nadie podrá besar a una mujer, sea ella viuda, niña, madre, hermana, tía o cualquier otra cosa.

(...) Todos los mandamientos mencionados y escritos anteriormente en esta Regla están a discreción y arbitraje del "Maestro".

Organización

Rituales de iniciación

Tal como en otros grupos de personas donde es fuerte la presencia de lo esotérico, la iniciación², es decir, el paso de lo profano “a otro mundo”, es obligatoria, pues vuelve al hombre mejor, superior a los demás. En verdad sería impensable para una Orden que se auto define como religiosa y militar, creada para velar por los intereses superiores de la Iglesia, que admitiera como miembros a personas sin preparación o sin calificación para ejercer tan importante oficio. Sus caballeros, poseedores de nobles ideales, de gran caballerosidad en virtud de una vida casta y dedicada a la causa cristiana, enfrentarían amenazas físicas y espirituales de cualquier orden. Por eso, en una selección inicial, primeramente se identificaba a los indeseables; los que no profesaban la fe cristiana, eran rechazados terminantemente sin explicar los motivos del rechazo. Después intentaban infundar en sus miembros la idea de una superioridad en relación a los otros tipos de caballeros. Así se satisfacían los criterios de iniciación.

A través de las obras de Régine Pernoud³ y de Eduardo Amarante⁴, tenemos una idea concreta de los preparativos de ese acto fundamental. Según la Regla Latina, sabemos que se hacía una apelación a los caballeros laicos interesados en servir a la causa cristiana, para que buscaran el capítulo⁵ y a través de él tomaran conocimiento de la Orden. No se podía dejar de leer al aspirante a caballero las normas que regirían su día a día, y sólo después de que conociera su contenido, decidían o no su ingreso a la organización. Era importante recalcar que, a excepción de un moribundo que le pidiera al Maestro su admisión en la Orden, nadie podía ser nombrado fraile sin presentarse a capítulo. También debemos notar que los novicios, antes de ser convocados para presentarse a capítulo, ejecutaban los trabajos más simples, como por ejemplo cuidar de los animales y cultivar el campo.

En seguida, era iniciada la ceremonia: “Ilustres Señores hermanos, vosotros visteis que la mayoría está de acuerdo en que fulano sea fraile. Si se encuentra entre vosotros alguien que sepa algo por lo cual no deba, por derecho, ser fraile, que lo diga; pues sería mejor que lo dije-

ra antes que después de que se haya presentado ante nosotros”, afirmaba el Maestro. No habiendo respuesta, el candidato era colocado en un cuarto contiguo a la asamblea, en la cual los hermanos más antiguos lo interrogaban sobre cuestiones de orden personal, es decir, sobre su estado civil, su férrea disposición para servir a Dios, etc. Sirviéndose de las respuestas, los inquisidores se dirigían nuevamente al Maestro a quién le relataban el interrogatorio. Si no existía ningún impedimento, el candidato era llevado ante el Maestro, arrodillándose y con las manos unidas debía decir: “Maestro, vine delante de Dios, delante de ti y delante los frailes, les imploro y solicito, por Dios y por Nuestra Señora, que me acojan en vuestra compañía y en los favores de la casa, como aquél que quiere, de ahora en adelante, ser siervo y esclavo de la casa”. El Maestro le respondía: “Ilustre hermano, me pides una gran cosa, pues de nuestra religión sólo se ve la parte exterior. En ella sólo ves que tenemos bellos caballos, bellos arneses, buena bebida, buena comida y bellas ropas, aquí parece que vas a disfrutar los mejores placeres. Pero no sabes los duros mandamientos que están por dentro, pues, muy duro es que tú, que eres tu propio señor, te hagas siervo de otros que se esforzarán en imponerse: si quieres estar en la tierra, al otro lado del mar (en Occidente), te mandaremos para el lado opuesto (...) Y cuando quieras dormir, serás obligado a velar y si a veces quisieras velar, se te ordenará descansar en tu lecho”. Se pretendía, al enumerar todas esas dificultades, informar al aspirante la dura realidad de la vida en la Orden del Templo. Éste, aunque estuviera de acuerdo con todo, debería responder al Maestro afirmativamente, utilizando la expresión: “Si Maestro, si Dios quiere”.

Entonces, toda la asamblea repetía las preguntas e invitaba al postulado a rezar al unísono con ellos un Padre Nuestro y en seguida el fraile capellán concluía los rezos con una oración al Espíritu Santo. Después de todo el ceremonial religioso, el candidato era nuevamente interro-

2- A este respecto, consultar a obra de Pedro Silva, Ku Klux Klan: pesadelo branco.

3- Régine Pernoud, Os Templários, Publicações Europa-América, p. 37-43.

4- Françoise Terseur y Eduardo Amarante, Templários: aspectos secretos de la Orden, Edições Nova Acrópole, 1988, p. 18-23.

5- Françoise Terseur y Eduardo Amarante, Templários: aspectos secretos de la Orden, Edições Nova Acrópole, 1988, p. 18-23.

gado con el propósito de determinar la existencia o no de impedimentos para su admisión. La ceremonia seguía sin interrupciones y, aparte, el iniciado se comprometía con la Orden a cumplir las siguientes reglas: obedecer al Maestro y vivir en la castidad y en la pobreza. Con el consentimiento del postulante, el líder del capítulo finalmente concluía: “Nosotros, por amor a Dios y por amor a Nuestra Señora Santa María, por amor a monseñor San Pedro de Roma, por amor a nuestro Padre, el Apóstol y por el amor a todos los Santos del Templo, te acogemos a todos los beneficios de la casa que fueron hechos desde el comienzo y serán hechos hasta el fin, a ti, a tu padre, a tu madre y a todos los que quieras acoger de tu linaje. Tú también nos acogerás en todos los beneficios que hiciste y en los que harás; y nosotros también te prometemos pan y agua, vestuario pobre de la casa y bastante cansancio y trabajo”. Revestido en seguida, por el manto sagrado, ahora ordenado fraile, escuchaba la oración del Salmo de admisión:

“¡He aquí, cuán bueno y cuán agradable es que los hermanos vivan juntos en Unión! Es como un buen óleo sobre la cabeza, que baja hasta la barba, la barba de Aarón, y que baja hasta pegarse de su vestido. Es cómo el rocío de Hermom que baja por las montañas de Sión. Pues allí Jehová ordenó [que estuviese] la bendición, [sic] vida por tiempo indefinido”.

Terminada la lectura, el Maestro le pedía que se levantara y le daba un beso en la boca, concluyendo con este acto simbólico, para expresar no sólo la aceptación de él como su más nuevo integrante, sino también rendirle un homenaje por la manera cómo escuchó y aceptó todo aquello que le fue dicho durante la ceremonia de iniciación.

Jerarquía

A pesar de que el Maestro era, incontestablemente, líder supremo, con amplio poder de decisión; se observaba una tendencia democrática en la jerarquía de la Orden, por el hecho de que el líder convocara al capítulo para discutir asuntos importantes y someterlos a votación. Aunque los asuntos de mayor consideración y aprecio fueran decididos de esa manera, se notaba, como en todas las sociedades, miembros con

mayor o menor influencia. Debido a la complejidad de las funciones ejercidas por los integrantes de la Orden, daremos una descripción sumaria de algunas de ellas:

Maestro: Líder en el tope de la escala jerárquica, era más adecuado hablar de Gran Maestro, aunque no hubiese unanimidad entre sus miembros para emplear esa denominación. Era el representante de Dios en el Templo y podía disponer de cuatro caballos para su uso diario y de uno más, preparado especialmente para las batallas. Cuando el Maestro fallecía, el Senescal lo sustituía. Durante siete días los frailes se reunían en una oración al unísono, por el fallecimiento de su líder. Durante ese período la Orden tenía que servir almuerzo y cena para cien pobres. Se enviaban mensajes a todos los lugares dónde existieran caballeros Templarios e interinamente se elegía un nuevo Maestro. El día de la elección del nuevo Maestro, todos los comendadores deberían ausentarse de los lugares bajo su jurisdicción, abasteciéndoles de tal modo que no quedasen abandonados, para que pudiesen deliberar sobre la escogencia del nuevo líder máximo de la Orden del Templo.

Frailes: Se dividían en dos grupos, los que se dedicaban simplemente a la vida religiosa, viviendo una vida esencialmente de clausura y meditación, y los que ingresaban en la actividad militar, que eran conocidos por el nombre de monjes guerreros. Estos en realidad eran los más importantes, a pesar de ser un número menor en relación a los demás miembros de la Orden del Templo.

Restantes: En la base de la pirámide se encontraban los grupos con menor influencia, por ejemplo los sargentos, que desempeñaban entre otras atribuciones domésticas el oficio de cocinero, sin embargo en una batalla eran promovidos a caballerizos o a portaestandartes. Del mismo modo los soldados, que ejecutaban las tareas más simples del servicio doméstico, también podían servir como peones en la defensa de las fortalezas. Estaban también los “turcópolos”⁶, que engrosaban las filas militares, siempre a pie y listos para enfrentarse con los enemigos musulmanes. Es necesario referirse a algunos puestos creados,

⁶- Soldados de Caballería nacidos en Siria y reclutados por la Orden.

los cuales por ser más específicos, eran integrados por miembros oriundos de otras divisiones, el Senescal (o vice-Maestro), el Caballerizo (responsable de las armas y de los caballos), el Comendador (tesorero y comandante militar) y el intérprete de origen Moro. Todos, armónicamente, contribuían para que la estructura funcionase de la mejor forma posible.

Templo

El Templo, tomado aquí como un ejemplo típico, era esencialmente una “ciudad” de la Orden. Dentro de sus enormes murallas, que formaban un cuadrilátero irregular, con más de ocho metros de altura en casi toda su extensión, estaban las torres principales indispensables para su auto subsistencia, un molino y un establo. Los albergues, donde se alojaban y alimentaban los monjes, eran más usados como comedores. Las dependencias profesionales como la talabartería, la herrería, la zapatería, los telares y una pequeña capilla circular en la cual se realizaban los cultos religiosos, formaban parte del Templo. Una avenida enorme rodeada por jardines y manzanos, tenía doble función: auto-subsistencia y embellecimiento del lugar. El capítulo, dónde se realizaban las reuniones de la Orden, la prisión y el torreón, donde eran guardados los tesoros y las armas, son ejemplo de que la arquitectura de los Templarios era, sobre todo, robusta y ejecutada de tal modo que la defensa de sus dominios se viera favorecida.

El Templo tenía jurisdicción sobre la región que ocupaba, a la que aplicaba sus reglas, que eran reconocidamente severas. Todo monje que juzgase haber cometido una falta, debía presentarse ante el capítulo, dispuesto a confesarlo. Luego de rezar un Padre Nuestro junto con el Maestro, recibía de éste un sermón de exhortación. En ese instante el fraile pecador se arrodillaba y confesaba sus actos. Después abandonaba el capítulo para que fuese decidida la pena que le sería impuesta. Más tarde, cuando el monje regresara al capítulo, el contenido de su confesión era mantenido en secreto por todos sus miembros, bajo pena de expulsión de la Orden, en caso de que no fuera respetada esa norma. Aparte de las confesiones espontáneas, existían las acusaciones, en las cuales el imputa-

do podía presentar testigos de defensa para probar su inocencia. En la aplicación de sanciones, la más leve era la “perdida de la casa” y la más grave “expulsión de la Orden”.

Simbología

Muchas fantasías nacieron acerca de la Orden del Templo. A sus Caballeros les eran atribuidas las más diversas hazañas entre ellas, la más noble, la búsqueda del Santo Grial. Nadie, instintivamente rechazaba la idea de que los caballeros llenos del más puro espíritu cristiano, hubiesen sido enviados por Dios para buscar el cáliz sagrado, que hipotéticamente significaba la fuente de la eterna juventud y la cura de todas las enfermedades. Parte de esa leyenda tenía algo de verdad, ya que de hecho los miembros de la Orden del Templo recorrieron el mundo, enviados por Dios, pero no sólo para encontrar el cáliz sagrado. Buscaban también fomentar el cristianismo en lugares de difícil aceptación, principalmente por causa de la resistencia musulmana. Esa era la verdadera esencia del Grial, por más que se rechazara esa historia, inventada a partir de hechos históricos, pero distorsionados, a fin de tornarla fantástica. Los Templarios eran acusados de practicar sodomía y de la adoración a Baphomet, entidad relacionada con la alquimia y considerada por muchos diabólica. Sin embargo, muchos historiadores rechazan eso y ven apenas una imagen de Cristo estampada en un manto.

La vestimenta blanca usada por los caballeros surgió de la necesidad de mostrar al mundo que la Orden del Templo defendía la castidad de sus miembros y que un caballero Templario era un caballero inmaculado. Algunos años después, la concesión de una bula papal a la Orden, la Cruz de Cristo les fue ofrecida por Eugenio III, el 27 de abril de 1147 “a fin de que esa señal triunfante sea (fuese) para ellos como un escudo para que no huyan (huyesen) de ningún infiel”⁷. Esa fabulosa cruz roja, surgió por primera vez colocada del lado izquierdo del manto, exactamente sobre el corazón, convirtiéndola en una especie de símbolo oficial. Esa cruz pintada de

7- Obra citada de Régine Pernoud, p. 68.



rojo sobre el immaculado manto blanco se volvió la marca indeleble de los caballeros del Templo. Los sargentos usaban un manto negro o castaño oscuro con la cruz roja en la parte posterior, los clérigos usaban guantes blancos y manto verde con la misma cruz roja.

Como estandarte cargaban el célebre beausant o palo, la bandera de batalla de los Templarios, que estaba dividida en partes iguales con los colores negro (terror y muerte del enemigo), blanco (fe y caridad para los cristianos) y la cruz roja en el centro circundada por el salmo de David: "No a nosotros Señor, no a nosotros, sino para gloria de tu nombre". Se creía que la palabra beausant era un grito de batalla y que significaba nobleza y gloria. Ningún caballero podía abandonar la batalla mientras la bandera permaneciera izada. Simbólicamente, el negro era la vida pecaminosa que los caballeros pretendían abandonar al ingresar a la Orden y el blanco, la pureza de los ideales deseados. Por último el sello Templario simbolizaba la pobreza de sus miembros, por el hecho de venir estampados dos caballeros montados en un solo caballo y también significaba "(...) la identidad de la apariencias opuestas, la igualdad íntima entre lo

que aparentemente se presentaba como bueno o malo, como blanco o negro, significaba la armonización entre los opuestos"⁸.

Por haber recorrido el mundo, es probable que los caballeros Templarios, hayan creado otros símbolos por dónde pasaran, sin embargo los aquí citados son los más representativos y se encuentran en varios lugares que estuvieron bajo la influencia de los Templarios. Estos son, de hecho, los verdaderos símbolos inmortales y omnipresentes de la Orden del Templo de Jerusalén.



Historia de la Orden del Temple

“ Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzaran misericordia. Bienaventurados los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios. (...) Ustedes son la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve insípida ¿Cómo recobrará su sabor? Ya no sirve para nada, sino para que la gente la deseche y la pisotee”

Mateo 5:7- 5:13

En 1127, Hugo de Payns fue enviado para Europa Occidental por el rey Balduino II a reclutar nuevos caballeros. En esa campaña, caballeros provenientes de Francia ingresaron en la Orden, observándose un pequeño crecimiento en sus cuadros. En Inglaterra y en Escocia el desempeño de los caballeros era recompensado con diversas donaciones. Pero, si por un lado la Orden del Templo en 1135 contaba con un número significativo de caballeros, por otro lado, carecía de soporte teórico que diese respuestas a las cuestiones militares suscitadas por sus miembros. La Regla para entonces vigente sólo conseguía dirimir parcialmente esos asuntos, porque en ella “San Bernardo y los padres del concilio, estaban más preocupados en transformar caballeros en monjes que monjes en caballeros”.¹ La intención de su autor, se centraba exclusivamente, en la salvación de las almas de los hermanos, en detrimento de la creación de una eficiente fuerza de combate militar, salvo rarísimos artículos alusivos a la vocación militar de sus miembros. Por eso el Tratado de De Laude Novae Militae (en Honor a la nueva orden de caballería), redactado por San Bernardo, tendía a justificar el concepto de monje guerrero. De acuerdo con la siguiente referencia hecha por San Bernardo, se nota la insistencia de Hugo de Payns, en la elaboración de ese Tratado, a fin de que se diera una nueva directriz a la Orden: “(...) Si no me engaño, mi querido Hugo, me pediste no una o dos, sino tres veces que escribiese algunas palabras de exhortación a ti y a tus colegas”. El Tratado era dirigido a los hermanos y definía al caballero Templario como “(...) un caballero sin miedo y confiado, pues su alma está protegida por la armadura de la fe, así como su cuerpo lo está por la armadura de hierro. De esta manera está doblemente armado y no teme ni a los demonios ni a los hombres. No le teme a la muerte, al contrario, la desea. ¿Por qué debería temerle a la vida o la muerte, cuando para él vivir es Cristo y morir es ganar? (...) Ganando o perdiendo seremos los señores. ¡Qué gloria será regresar victorioso de tal batalla! ¡Cuán bendito morir ahí cómo mártir! Regocijaos, bravos atletas”.

De ese modo, “Los caballeros de Cristo podrán combatir con seguridad las batallas por su Señor, sin temerle al pecado si derrotan al enemigo y sin temerle a la muerte; porque matar o morir por Cristo no es pecado, sino, al contrario,

un gran clamor de gloria. En el primer caso se gana por Cristo, en el segundo se gana a Cristo”. Al año siguiente, muere el primer Maestro y su sucesor fue Roberto de Croan, que tomó parte de la primera batalla relevante en Tierra Santa, específicamente en Teqoa. La victoria fue favorable a las tropas cristianas, pero, víctima de su inexperiencia, Roberto de Croan decidió no perseguir a los Turcos, que, aprovechándose de la huida, se reorganizaron y avanzaron con un nuevo ataque, esta vez devastador, infligiendo a los caballeros Templarios la primera derrota. No obstante, el nuevo Maestro tenía como meta principal reivindicar varios privilegios y exenciones al Papa Inocencio II. Esas exenciones ampliaban los derechos de los Templarios en relación a los preladados locales. Con su pedido atendido, la orden de los Templarios debía reportarse solamente al Papa.

Los obispos protestaron, pero a partir de entonces, los caballeros podían iniciar la construcción de iglesias, sin ningún pedido previo a la autoridad religiosa local. La Orden también estaba autorizada a recibir el diezmo sin necesidad de pagarlos. Podía tener cementerios y enterrar sus muertos con algún valor pecuniario. Una parte del botín tomado a los enemigos también les pertenecía por derecho, y su Maestro sólo podía ser escogido por el capítulo, entre ellos mismos, sin influencia externa.

Con la ayuda del influyente San Bernardo, que era amigo y maestro del Papa, una bula fue promulgada en marzo de 1139, con el título *Omne Datum Optimum*:

“Todos los mejores dones y todos los dones perfectos provienen de arriba, provienen del Padre de la luz, con quien no hay mudanza ni sombra de alteración. Por lo tanto, queridos hijos del Señor, alabamos a Dios Todo Poderoso por vuestra causa y por vosotros, pues vuestra Orden y venerable institución es famosa en todo el mundo. Porque por naturaleza sois hijos de la ira, entregados al placer del mundo, pero ahora por inspiración de la gracia, os habéis vuelto receptivos al mensaje del evangelio, habiendo dejado atrás las ostentaciones mundanas y vuestros bienes y también el camino largo que lleva a la muerte, escogisteis humilde-

1- Pears Paul Read, *Os Templários*, p.114.

mente el difícil camino que lleva a la vida y para probar eso, usasteis muy conscientemente sobre el pecho el símbolo de la cruz viva, porque sois considerados miembros de la caballería de Dios. Además, como verdaderos israelitas y guerreros muy prácticos en las batallas sagradas, inflamados con la llama de la verdadera caridad, ponéis en práctica, con vuestras acciones, la palabra del evangelio, donde dice: Nadie tiene amor más grande, que aquel que da la vida por sus amigos². Siguiendo el comando del pastor principal no temáis en lo absoluto dar vuestras vidas por vuestros hermanos y defenderlos de las invasiones de los paganos, y como sois conocidos por el nombre de Caballeros del Templo, fuisteis nombrados por el Señor defensores de la Iglesia y atacantes de los enemigos de Cristo. Aunque, con esfuerzo y loable devoción os esforzáis de todo corazón y con vuestras mentes en tan sagrada tarea, exhortamos a todos los miembros de vuestra Orden por el Señor y ordenamos para vosotros y a quienes os sirven la remisión de sus pecados, por autoridad de Dios y del bendito Pedro, el príncipe, que protejáis la Iglesia Católica y al combatir a los enemigos de la cruz, librad de corrupción a aquella parte de la Iglesia que está bajo la tiranía de los paganos.”³

Las relaciones se recrudecieron entre los Obispos de un lado, al desear mantener sus prerrogativas y los Caballeros Templarios del otro, al exigirles para ellos. La disputa por el poder se volvió más irritante al permitir las nuevas promulgaciones papales no sólo la construcción de Capillas por los Templarios, sino también la posibilidad de ejecutar en ellas exequias, con el derecho que también les fue otorgado en 1147 de usar la cruz roja. A partir de ese momento la Orden estaba definitivamente preparada para lanzarse hacia su principal misión: Jerusalén.

Después de la conquista de Jerusalén por los cruzados, fueron creados cuatro reinos diferentes, que eran conocidos en la Europa Occidental como Outremer (ultramar). En el norte se localizaba el principado de Antioquía; al este, al otro lado del Eufrates quedaba el condado de Edessa; al sur de Antioquía estaba situado el condado de Trípoli y al sur estaba el reino de Jerusalén gobernado por Godofredo de Bouillon, que se negó a usar el título de rey donde Cristo fue sacrificado con una corona de espinas. Adoptó el título de “El defensor del Santo Sepulcro”. La situación se hizo más delicada cuando el papa

Urbano II, antes de morir, nombró a Daimbert arzobispo de Pisa como sustituto de Ademar de Le Puy, que era el legado y el líder espiritual de la cruzada. Ademar fue un factor fundamental para la cruzada al conciliar las diferencias entre los príncipes francos, durante el paso del ejército cruzado por el Imperio Bizantino. Con la muerte de Godofredo, patriarca de Jerusalén, Daimbert se convirtió en su sucesor, pero no fue aceptado por los Caballeros francos, que llamaron de la región de Edessa al hermano de Godofredo, Balduino de Boulogne. Este no rechazó el título de rey y fue coronado en la Iglesia de la Natividad, en Belén, por el propio Daimbert como nuevo patriarca de Jerusalén. En 1147, el papa Eugenio III envió la bula *Quantum praedecessores* al rey Luis VII de Francia para animarlo a que participara de la segunda Cruzada. En una ocasión solemne ambos asistieron a una reunión del capítulo de los Templarios franceses, y en ella se ratificó la importancia de la Orden del Templo. El papa designó al hermano Aymar tesorero del Templo, para recibir los impuestos de un veinteavo de todos los bienes de la Iglesia con el fin de financiar la cruzada. Los caballeros de la Orden del Templo fueron invitados a participar en la Segunda Cruzada, comandada por el rey Luis VII de Francia. La caballería turca, formada por excelentes arqueros, los atacó y colocó al ejército francés al borde de una desbandada. Everardo de Barres, Gran Maestro Templario, que participaba en la Cruzada, dividió el ejército en varias unidades y puso al frente de cada una de ellas a un comandante Templario. Con esa estrategia pudo remediar la situación y alcanzar el puerto bizantino de Antalia, desde donde el rey Luis embarcó con total seguridad hacia Antioquía.

La participación de los Templarios en la cruzada no fue exclusivamente militar. El préstamo concedido al rey de dos mil marcos de plata, cantidad que representaba la mitad de las propiedades reales de Francia, comprobó no sólo los elevados costos de las cruzadas, sino también la realidad financiera de la Orden del Templo. Con este préstamo se reveló también la práctica de la usura, ejercida de manera provechosa

2- Evangelio según San Juan 15.13-14 Jonathan & Louise Riley-Smith, en “The crusades: Idea and Reality 1095-1274”, Londres: Edward Arnold (1981).

3- Edward Burman, Templarios: Los caballeros de Dios, Nova Era, 1997, pp. 45-46.

por la Orden. En esa Cruzada, por causa de los primeros combates, el coraje de los Templarios comenzó a conocerse. Un caballero Templario no disponía de otro bien que no fuera su propia vida para ofrecerla al enemigo. Pears Paul Read⁴ nos aclara que un caballero no tenía dinero y si era encontrado alguno en su poder a la hora de su muerte no podía ser enterrado en suelo bendito. Cuando eran capturados, ni la derrota ni la masacre eran tan humillantes como la rendición. Por Jacques⁵ de Vitry, en su *History of Jerusalem*, tenemos conocimiento de otros detalles: “Tan terribles se volvían para los enemigos de la fe de Cristo, que uno de ellos bastaba para perseguir a mil y dos de ellos a diez mil; cuando eran convocados a las armas, no preguntaban cuántos enemigos eran, sino dónde estaban. Eran como leones en la guerra y mansos como corderos en casa; en el campo de batalla eran feroces; en la iglesia eran como ermitaños o monjes; eran duros y salvajes con los enemigos de Cristo, pero bondadosos y amables con los Cristianos”⁶

El 25 de enero de 1153, la gran fortaleza de Ascalán, que pertenecía a los herederos de los Califas fatimidas de Egipto, era utilizada como base militar contra los cristianos. Estaba situada en un punto estratégico, suplida por el mar desde Alejandría y por tierra a través de la península del Sinaí. El rey Balduino III, decidió sitiarla con el apoyo de la Orden de los Templarios, comandada por su Maestro Bernardo de Trémelay. La ciudad sólo podría ser tomada por asalto, porque el mar la abastecía y los egipcios no se podrían rendir por el hambre. La Orden de los Hospitalarios también fue convocada por Balduino III para esta empresa y su Maestro, Raymundo de Le Puy, resolvió construir una torre más alta que los muros de la ciudad, ubicándola cerca del sitio dónde se encontraban los Templarios. Los Egipcios lograron incendiar la torre, que se desmoronó sobre los muros de la ciudad y abrió una brecha por la que entraron el Maestro Bernardo de Trémelay y más de cuarenta de sus hombres, que fueron cercados y muertos por los egipcios, sus cuerpos decapitados y colgados en los muros de la ciudad.

En 1166, el rey Amauri, sucesor de su hermano Balduino III, fue informado de que una fortaleza inexpugnable en Transjordania, bajo la responsabilidad de los Templarios, había sido sitiada por la fuerzas de Nur ed-Din, goberna-

dor de Alepo. La fortaleza formaba parte de la donación que hizo Felipe de Nablus, Señor de Transjordania, al convertirse en caballero de la Orden. Amauri organizó su ejército para romper el cerco de la fortaleza en donde estaban los Templarios, pero al llegar al Jordán supo que no resistirían las fuerzas enemigas y se rendirían sin pelear. El rey Amauri, indignado, los hizo ahorcar. En 1168, cuando se decidió la invasión a Egipto por las fuerzas de Amauri, el gran Maestro del Hospital, Gilberto de Assailly, y la mayoría de los barones laicos, apoyaron al rey, excepto en gran Maestro de los Templarios Bertrand de Blanquefort. Los Hospitalarios eran los principales defensores de ese proyecto, debido a que esa Orden estaba quebrada y querían compensar sus deudas en el Nilo con las lucrativas transacciones financieras con los mercaderes italianos.

También es posible que el Templo se negara a luchar contra Egipto por el conocimiento que tenían los Templarios de las difíciles condiciones del lugar, por lo cual juzgaron que usar la diplomacia, en vez de la fuerza, sería lo más sensato. Guillermo de Tiro, principal cronista de la Orden del Templo, afirmó que “el Maestro y los frailes no quisieron entrometerse en esa tarea y dijeron que en esa guerra no seguirían al rey (...) quizá percibían que el rey no tenía buenas razones para pelear con los egipcios, lo que infringiría una de las reglas de los Templarios.”⁷

En 1177, Ascalán estaba en peligro, a pesar de la impetuosa acción de Saladino contra Balduino IV, el joven rey leproso obedecido ciegamente por todos, y contra quien el sultán musulmán sentía una enorme rabia. Fue en esa batalla en donde el talento de los caballeros Templarios se hizo notar. Con muy pocos hombres consiguieron defender el sitio y derrotaron al temible ejército de Saladino. Conforme a la siguiente disposición de la Regla, “(...) Si llegara a ocurrir que la cristiandad comience a ser derrotada, de cuya posibilidad Dios la proteja, ningún fraile debe abandonar el campo (de batalla) para resguardarse, mientras el estandarte bicolor

4- Os Templários, p.142.

5- Jacques de Vitry, *History of Jerusalem*, traducción de Aubrey Stewart, Londres, Palestine Pilgrim's Text Society, XI, 1890.

6- Obra citada de Edward Burman, p. 70.

7- Obra citada de Régine Pernoud, p. 71.

(beausant) se mantenga en pie, pues si lo hace será expulsado de la casa para siempre. Si ve que no hay otro recurso, debe dirigirse al primer estandarte de los Hospitalarios o de los cristianos, si los hay. Cuando estos estandartes y los otros fueran derribados, el fraile puede ponerse a resguardo, allá dónde Dios se lo aconseje”⁸.

Inevitablemente, las órdenes militares y religiosas se enriquecían a pesar de que las victorias no se daban con la frecuencia esperada. Los Hospitalarios tenían cerca de sesenta castillos en el Oriente, y los Templarios, diez. En consecuencia, su poder económico crecía y les daba el control de la política. En 1186, tanto el Maestro de la Orden del Templo como el Gran Maestro de la Orden del Hospital, poseían una llave de las joyas de la corona de Jerusalén. Se observa en las consideraciones de Smail:⁹

“Prestaban ayuda militar, no como arrendatarios que le debían servicio al señor feudal, sino como órdenes internacionales más poderosas, que se volvían cada vez más libres del control feudal de Siria. Esa mayor libertad de actuación se refleja en el modo en que adquirían los castillos. Aprovechaban la condición de concesión o venta para negociar privilegios especiales. Conquistaron el derecho a negociar sus armisticios con los musulmanes, independientemente del príncipe feudal, y el de no seguir la costumbre de dividirse los despojos de la guerra. Aunque esos privilegios eran una concesión de un príncipe feudal a las órdenes, se igualaban a tratados entre poderes iguales e independientes.”¹⁰

En Occidente las victorias militares se hacían más visibles, al punto de que las ofertas surgieran naturalmente, no por el poder de la Orden, sino gracias al reconocimiento por medio de recompensas de los monarcas empeñados en la expulsión de los musulmanes de la Península Ibérica. En 1128, D. Teresa, madre de D. Alfonso Henriques, Conde de Portugal, les donó el castillo de Sourse, y en 1134 el de Calatrava, en el reino de Castilla, debido a su magnífica victoria sobre los moros. Alfonso I el Batallador estaba interesado en que los Templarios lo ayudaran en su lucha contra los sarracenos. El rey Alfonso de Aragón estuvo casado con Urraca de Castilla y su matrimonio fue disuelto por la imposibilidad de procrear. Para evitar disputas y pleitos por su reino, puesto que no tenía herederos, conce-

dió a los Templarios varios privilegios, por ejemplo: “el dominio de media docena de fortalezas, un décimo del ingreso real, eximirlos de varios impuestos y un quinto de la tierras conquistadas a los moros.”¹¹ En su testamento, dictado en octubre de 1131, fue más magnánimo al destinar todo su reino y la autoridad que tenía sobre su pueblo a las órdenes militares de los Hospitalarios y los Templarios y a los Cánones del Santo Sepulcro de Jerusalén. Cuando murió en 1134, el testamento fue ignorado y los tres beneficiarios no lograron que se cumpliera.

El reconocimiento de los valiosos servicios prestados al reino por los Templarios y Hospitalarios quedó implícito en este testamento, aunque no se sepan todos los motivos de esa decisión. En Inglaterra, durante la guerra civil que mató a millares de personas, los Templarios, mediante un sistema de alianzas consiguieron ganar la contienda, pero en ese caso, por el hecho de haber ayudado a derramar sangre cristiana fue un descrédito para la Orden, ya que infringieron lo que establecía la Regla.

Además, la Orden del Templo se dedicaba a varios tipos de negocios, entre ellos, principalmente el préstamo y la navegación marítima. Es un hecho que los Templarios atesoraban en sus cofres enormes cantidades de oro y otros bienes preciosos, que en su gran mayoría provenían de donaciones o herencias de las casa reales. Desde entonces el primer Banco Mundial pudo ser creado y una red de sucursales se difundió por varios países. Los peregrinos que iban camino a Tierra Santa podían efectuar sus depósitos en cualquier establecimiento Templario y retirar el equivalente en moneda local o en cualquier otra moneda, por medio de una carta de crédito. Así se inventó el cheque.

Con el crecimiento de la Orden y su consecuente poder económico hubo, en varias ocasiones, necesidad por parte de los soberanos de los países europeos de pedir préstamos a la Orden, lo que sucedió varias veces de forma velada, contrariando así no poco los fundamentos

8- Obra citada de Régine Pernoud, p. 78.

9- R.. C. Smail, “Crusaders” citado en Castles of the Twelfth Century, The Cambridge Historical Journal, Vol. X, n.o 2, 1951.

10- Obra citada de Edward Burman, p. 76.

11- Piers Paul Read, Os Templários, p.119..

teóricos de los caballeros, sobre todo los de San Bernardo, que acusaba vehementemente a los judíos por la usura. Esos créditos eran concedidos por los Templarios con una tasa de interés máximo de diez por ciento sobre el valor total del préstamo, que era menor que el que los especuladores cristianos cobraban en Aragón y la mitad de la tasa cobrada por los judíos.

Por otra parte, en ese tiempo los largos viajes terrestres se veían, casi todos, inexorablemente condenados al fracaso por los peligros que los viajeros enfrentaban al entrar en un nuevo territorio. Navegar era la forma más fácil y eficiente de viajar, y los Templarios supieron aprovechar y aplicar a la navegación los conocimientos de matemática y astronomía que adquirieron en el Oriente.

Siglos después esos conocimientos se volvieron fundamentales y de gran ayuda para los navegantes portugueses que aportaron nuevos espacios al mundo. Así, la Orden del Templo se hizo a la mar, al principio en barcos ajenos mientras consolidaban el negocio, y después con su propia flota apoyada por el poder papal; no sólo defendían ciertos países, sino también transportaban mercancías y peregrinos hacia la Tierra Santa.

La vida modesta y humilde que llevaban no coincidía con toda la riqueza que tenían: intereses por préstamos, reservas de oro de la realeza, alquileres de propiedades, adquisición de castillos y negocios marítimos. Ese *modus vivendi* se originaba del voto de pobreza al que estaban obligados. De acuerdo a una de sus Reglas estaba vetada la propiedad privada: “todas las cosas de la casa son comunes y se hace saber que ni el Maestro ni ninguna otra persona tiene autoridad para permitir que un hermano posea algo para sí (...)”.¹² Vivían muy modestamente. Sus trajes no podían variar con la moda y estaba prohibida cualquier pieza hecha de piel. El consumo de carne se permitía apenas tres veces por semana y ayunaban los viernes. Sus graneros, establos y dormitorios eran simples y prácticos, y desembolsaban poco dinero para su mantenimiento. La arquitectura de sus Iglesias era sobria. A pesar de que la Orden se esforzase en mostrar que el día a día de sus miembros no era confortable, la opinión pública de entonces continuaba creyendo que sus caballeros vivían lujosamente. En el condado de York se hizo un

inventario de los bienes de los Templarios, cuando cayeron presos y lo que probó fue irrelevante: había poco dinero, el mobiliario era escaso y de mala calidad. También había tocino ahumado, pescado salado, arenque, bacalao seco y salado, queso y ningún vino. Por eso algunas corrientes de historiadores, encuentra probable “(...) que cálculos de riquezas y tesoros Templarios enormes, en gran parte son infundados y exagerados. En Aquitania, donde los Templarios eran tan prósperos como en cualquier otro lugar, un cómputo hecho en 1300, muestra que su riqueza era de seis mil libras francesas, igual a la de los Hospitalarios, pero apenas la mitad de la suma atribuida a la Orden Cisterciense.”¹³

En Oriente, alrededor de 1171, un solo hombre intimidaba a los demás ejércitos: Salad ed-Din Yusuf, mejor conocido como Saladino. Nació en 1137 en Mesopotamia, N. del T. se proclamó sultán, gracias a sus victorias, con las que consiguió unir todo el pueblo musulmán en torno de un solo ideal, o sea, expulsar a los cristianos de aquellos territorios. Balduino IV, el infeliz rey leproso, luchó hasta el cansancio contra el poderoso soberano musulmán y consiguió, a pesar de su debilitado estado de salud, rechazar sus embestidas más peligrosas. En Ascalán, su resistencia fue decisiva. Pero Saladino era sagaz y aprendía rápidamente a sacar provecho de las derrotas. Logró un acuerdo con Balduino IV, mediante el cual se permitía el acceso de peregrinos musulmanes a Jerusalén. El cobarde ataque de Reinaldo de Châtillon a una gran caravana que viajaba de Egipto a Siria puso fin a ese acuerdo momentáneo: Saladino respondió con furia y fue derrotado en 1182. Más tarde, la construcción de Chatelet, un local vulnerable a las devastadoras embestidas musulmanas, se probó desastrosa. Balduino cedió a las presiones del Maestro de la Orden del Templo y dispuso que millares de soldados defendieran esa posición, sufriendo una contundente derrota. El Maestro fue capturado y ofreció a Saladino como rescate su cinturón y su daga, que eran todos los bienes que tenía. Saladino le increpó: “Eso... y además la vida.” Los sufrimientos de Balduino (IV) llegaron a su final poco después. Víctima de la lepra, su sucesor fue una personalidad sin

12- Pears Paul Read, *Os Templários*, trad. de Marcos José da Cuna, Rio de Janeiro, Imago, 2000. p.112.

13- Ibid., p. 111-112..

carisma: Guido de Lusignan.

La Orden del Templo, era gobernada por un nuevo Maestro: Gérard de Ridefort, a quien los historiadores consideran tan incapaz como Guido de Lusignan. Fue en este clima poco favorable para la cristiandad como surgió el marco histórico conocido como la Batalla de Hattin.

Tomada la localidad de Tiberíades, que Saladino consideraba como suya, el conde Raimundo de Trípoli y el Maestro de la Orden del Templo, Gérard de Ridefort, sabían que la reconquista de ese pequeño territorio era la única forma de evitar la pérdida del lugar mítico. Saladino había adquirido experiencia con las derrotas anteriores y presentía que ahora había llegado su oportunidad. De un total de treinta mil soldados, apenas se prepararon mil doscientos para enfrentar al ejército musulmán, que los superaba en número. A pesar de las sabias advertencias del suegro de Raimundo, que advirtió que no había un solo punto de agua en el camino, lo cual causaría la muerte de hombres y caballos si se aventuraban por un territorio tan árido, los cristianos arremetieron contra el sitio. El ejército se unió a Guido de Lusignan, el soberano, y el 3 de julio de 1187 todavía no habían encontrado ningún punto de agua, poniendo en riesgo su propia supervivencia. Sesenta mil musulmanes esperaban pacientemente, lo que demuestra que Saladino había perdido su ímpetu inicial con el que, por una parte, muchas veces obtuvo victorias en batallas difíciles, pero, por la otra, más de una vez resultó derrotado en batallas que tenía prácticamente ganadas.

“Después de una marcha extenuante, bajo un sol que parecía una brasa, a través de paisajes calcinantes, los cristianos avanzan penosamente, sobre piedras que resbalan bajo sus pies, hacia la cima de la colina de Atei, donde se ven bruscamente cercados. Durante la noche, Saladino ‘aprovechándose del viento... manda a prender fuego en las hierbas secas. El humo... quema los ojos, la garganta, enloquece a la caballería’”

escribe John Carpentier,¹⁴ citando a un cronista árabe:

“Las cargas de la caballería suceden en el medio de la polvareda, del humo y un remolino de flechas. Esos perros sacaban su lengua seca y rugían bajo

los golpes. Pensaban que habían encontrado agua, pero encontraban las llamas de la muerte.”

“Los Templarios que cerraban la marcha, se ven en las primeras líneas, son diezmados por los golpes de mazos turcos. Por fin los restantes se apartan con gran dificultad y alcanzan sus puestos. Todos secos. En el medio de la confusión un Templario entierra la verdadera cruz en la arena. Al día siguiente todo acaba. El ejército de Dios está vencido y sus jefes sometidos al poder del sultán. Solamente Raimundo de Trípoli, logró atravesar las líneas musulmanas con sus avíos y su gente. De tal forma lo consiguió que, contrariando las tradiciones que indican que debe atraparse al enemigo por la espalda, continuó su camino.”¹⁵

Con la derrota sufrida por los cristianos en la batalla de Hattin el saldo fue terrible. La Ciudad Santa se perdió y fue saqueada por los aliados de Saladino. Dos años después caía en otra batalla el Maestro de la Orden del Templo Gérard de Ridefort. He aquí un relato musulmán hecho después de la Batalla de Hattin:

“Dos días después de la victoria, el sultán reunió los prisioneros Templarios y Hospitalarios y dijo: ‘Voy a limpiar la tierra de estas dos razas impuras.’ En seguida dispuso cincuenta dinares para cada hombre que trajese un prisionero, e inmediatamente el ejército trajo centenares. Ordenó que fuesen decapitados, prefiriendo matarlos a esclavizarlos. (...) Algunos hacían un corte perfecto y recibían reconocimientos; otros suavizaban el golpe y fracasaban; muchos provocaban risa y eran substituidos. Había quien se burlaba y quien mataba; quien conversaba y quien actuaba; ¡cuántos juramentos fueron cumplidos, cuántos elogios ganados y eternas recompensas obtenidas con la sangre que se hacía correr y obras piadosas establecidas con el cuello de aquel que era decapitado! ¡Cuántas espadas manchadas de sangre por una victoria deseada, cuántas lanzas elevadas contra un león capturado por Saladino, cuántas enfermedades curadas enfermando a un Templario!...”¹⁶

Aunque derrotados, y frente a tantas adversidades, los Templarios, por medio de su nuevo Maestro, Roberto de Sablé, vasallo de Ricardo

14- John Chrapentier, A Ordem dos Templários, Tallandier, 1997.

15- Michel Picar, Os Templários, Publicações Europa-América, 1990, p. 86

16- Obra citada de de Edward Burman, pp. 130-131.

Corazón de León, no resistieron el llamado de este último y partieron nuevamente para Oriente en una nueva Cruzada para reconquistar la Tierra Santa. Durante dos años Ricardo I recorrió aquellas tierras inhóspitas, obteniendo a veces pequeñas victorias. Al punto de que en un acto de desesperación y consciente de que no podría superar los acontecimientos, ofreció a Saladino la mano de su hija, lo cual fue rechazado rápidamente por éste. Sin embargo, pocas veces estuvo tan cerca de reconquistar Jerusalén como cuando, el 2 de septiembre de 1192, firmó un acuerdo temporal de paz. Cuando regresaba a Inglaterra en un barco Templario, fue reconocido y asesinado por uno de sus enemigos.

En 1219, casi tres décadas después la toma de Damiette, un nuevo aliento nació para estrechar la unión entre Jean de Brienne, rey de Jerusalén y la Orden del Templo.

Egipto estaba bajo el yugo de los mongoles y el sultán musulmán Al-Kâmil, presintió lo peor, de modo que no demoró en aceptar la propuesta de cesión de Palestina a cambio de la evacuación de los mongoles en territorio egipcio.

El imperio musulmán del temible Saladino comenzaba a desmoronarse ante el surgimiento y consolidación del Imperio Mongol, ávido por conquistar nuevos territorios a costa de los musulmanes. Varias comarcas fueron abandonadas con cierta prisa por los musulmanes que huían de la amenaza cada vez más fuerte de los mongoles. Ciertamente no eran los cristianos que amenazaban con irrumpir en aquellos lugares, diezmado a la población y saqueando ciudades. Era el ejército mongol el que se preparaba a conquistar esos territorios. Era un ejército formado por hombres de compleción física aventajada y educación militar rigurosa. Su líder era un hombre valiente llamado Genghis-Khan ^{N. del T.}. A título de curiosidad, en 1239, fue un caballero Templario llamado Ponde d'Aubon quien informó a Europa del peligro que corría frente a la inminente invasión mongol.

Por esa razón, la amenaza por parte de los cristianos fue desapareciendo, y apenas hubo alguna acción, diez años después, por parte de Federico II de Alemania, que intentó solucionar antagonismos seculares por medo de la diplomacia. Pero muchos factores adversos pesaron

sobre él decisivamente. Sus ideas iban en contra de la Orden de los Templarios, especialmente la de entregar a los musulmanes el Templo de Salomón. Además, su vínculo con los Caballeros Teutónicos dificultaba enormemente su trato con los Templarios. Las malas relaciones entre las órdenes militares recrudecieron e impidieron cualquier alianza. A ello se sumó el hecho de que el Papa lo excomulgó, irritando así a quienes lo veían autoconsagrándose Rey de Jerusalén. Poco después, las fuerzas cristianas consideraron nulos los acuerdos por él firmados, y sus hombres atacaron posiciones de los Templarios, dejando a todos muy molestos. El rey de Jerusalén emitió entonces su sentencia final, y el 1º de mayo, abandonó el lugar tal como había llegado.

La última Cruzada se dio con Luis IX de Francia ^{N. del T(2)}, que, aprovechándose de un período de paz, consiguió no sólo convencer a la Orden del Templo de que lo apoyara sino de que financiara su Cruzada.

En 1244, el monarca europeo se dedicó ávidamente a la reconquista del Oriente, aunque los musulmanes estuviesen obteniendo victorias importantes. En ese período las rivalidades entre las órdenes militares se sobreponían al espíritu de las cruzadas. La orden de los Hospitalarios contaba con una riqueza envidiable y un poder político enorme, igualados sólo por los de los caballeros del Templo. La Orden de los caballeros Teutónicos no se desanimaba cuando tenía que tomar decisiones relevantes y siempre se ponía en la línea de frente, a causa del enorme valor de los bienes materiales envueltos en la disputa, como era el caso de los emprendimientos marítimos, de los préstamos con intereses, por cierto negocios, todos exitosos.

Como consecuencia, en 1291 la Orden del Templo de Salomón abandonó el Oriente, frus-

N de T.- Su verdadero nombre era Temujin y vivió entre 1167 y 1227. En 1225 tomó Pekín y conquistó buena parte de Asia. A su muerte su Imperio fue dividido entre sus cuatro hijos y los mongoles dejaron de ser una amenaza para Europa.

N de T.(2)- San Luis de Francia, nacido el 25 de Abril de 1214, en Poissy, cerca de París. Hijo del rey Luis VIII y Blanca de Castilla. En 1227 al morir su padre, fue coronado como Luis IX, a los 12 años. En 1235 se casó con Margarita de Provenza con quien tuvo 11 hijos. A pesar de sus muchas virtudes, fue un rey enérgico y gran defensor de la Iglesia. Fundador de muchos monasterios y constructor de la famosa Santa Capilla, cerca de la catedral de París. Dirigió dos cruzadas, en la primera cayó prisionero en Egipto y durante la segunda murió de disentería en el norte de África en, 1270. Canonizado en 1297.

trada por una previsible derrota en una contienda en territorio inhóspito y enemigo frente a un enemigo superior. Con la caída de San Juan de Acre se aceleró un proceso irreversible. Vale la pena analizar la siguiente descripción:

“Peregrinos, en su mayoría italianos, llegan a San Juan de Acre, firmemente decididos a ‘cazar musulmanes’. Al desembarcar exterminan una fila de campesinos que iban al mercado, entre ellos, sirios cristianos que usaban barba, signo distintivo de los infieles. El sultán Esseraf, debido a la agresión, sitió la ciudad y previno al nuevo Maestro del Templo, Guillermo de Beaujeu (...) Después de recibir la carta del sultán, amenazadora a pesar de la apariencia caballerosa, la población de San Juan de Acre, el 5 de abril de 1291, pudo ver desde los muros de la ciudad más de sesenta mil caballeros, espada en la mano, seguidos por otros tantos infantes que empujaban gigantescas catapultas. Tras las murallas, un número reducido de defensores: trece mil soldados a pie y solamente setecientos caballeros para defender una población de treinta mil habitantes. Luego de una semana sin acción, los turcos iniciaron el asalto (...) las torres cayeron una tras otra (...) Los grandes Maestros del Templo y de los Hospitalarios no se dejaron amedrentar y lucharon, hombro a hombro, solidariamente”.

Se abrían brechas en la muralla por todos lados, y los cristianos, milagrosamente consiguieron contener a los invasores que cedieron momentáneamente terreno.

“De repente los mamelucos repelidos regresaban en gran número y a pesar de todos los actos de heroísmo y de la valentía de las dos órdenes, el enemigo los venció definitivamente. Los francos capitularon poco después; los Templarios y los Hospitalarios, resistieron con bravura la batalla. Seguidamente, un relato contundente acerca de la muerte del Gran Maestro Guillermo de Beaujeu. A los 5 días del mes de abril de 1291, a las tres horas una flecha le atravesó el pecho. Sintiendo gravemente herido, el Maestro del Templo interrumpe el combate. Pensando que huía un cruzado le dice: ‘Por Dios señor, no nos abandone, si no la ciudad estará perdida!’. Con la respiración dificultada Guillermo exclama: ‘No estoy huyendo. Mira el golpe; en realidad estoy muriendo!’. El horror invadió toda la ciudad. Los mamelucos no respetaron a nadie. Exaltados por el sentimiento

de victoria, dieron golpes de sable a todo lo que se movía, se apoderaron de las mujeres, mataron a las que no les interesaba o las que eran objeto de litigio.

“A pesar del furor del combate, un bastión se mantuvo en pie, último espacio de la resistencia: la torre que sirve de convento fortificado a los Templarios (...) El sultán ordena que arremetan contra la torre, atacándola piedra a piedra, desde las fundaciones. En el momento en que se da el asalto, la torre cae sobre los Templarios y sobre dos mil soldados musulmanes. (...) Luego de que el telón cae sobre la epopeya del Medio Oriente, la Orden del Templo, lejos de haber sucumbido al hundimiento, todavía resiste en Europa, donde continuará desarrollándose gracias a las riquezas que acumuló. La aventura oriental brillará tras el Templo como una luz eucarística. La Orden tiene un pasado. Una aureola.”¹⁷

La historia de las Cruzadas, tiene su epílogo y la Orden del Templo vio su prestigio disminuido. Guillermo de Tiro, resumió así la situación del punto de vista de los adversarios de los caballeros Templarios:

“Durante mucho tiempo mantuvieron intacto su objetivo noble y ejercieron su actividad muy seriamente. Hasta que por fin empezaron a despreciar ‘la humildad, guardiana de todas las virtudes, que si se coloca voluntariamente en el lugar más firme, no corre riesgo de que caiga’. Se apartaron del patriarca de Jerusalén, de quien habían recibido el establecimiento de la Orden y sus primeros privilegios, rehusaron la obediencia que sus antecesores le habían demostrado. También para las Iglesias de Dios se volvieron muy incómodos, pues se apartaron del diezmo y de los primeros rendimientos y echaron a perder injustamente sus posesiones.”¹⁸

La Orden estaba sufriendo ahora las consecuencias de haberse transformado poco a poco en un negocio lucrativo. Los rumores acerca de sus tesoros incalculables no desmentían las siguientes directrices monetarias:

1) Depósito de valores a cambio de una declaración (embrión del cheque). Por ser inex-

17- Obra citada de Michel Picar, pp. 96-100.

18- Obra citada de Edward, p. 168.

pugnables sus fortalezas, todos aquellos que lo graban guardar bienes materiales, se veían en la necesidad de entregárselos a la Orden del Templo, que se servía de ellos para sus campañas, como en un banco, cuyos valores podías ser retirados posteriormente.

2) Préstamos: sirviéndose de los valores en depósito, los caballeros Templarios concedían muchos préstamos, en su mayoría con pequeño margen de lucro, o sea, los famosos intereses. Algunos de sus mayores clientes fueron monarcas europeos.

3) Arrendamientos: Las propiedades donadas por los reyes de Europa a cambio de servicios prestados, sobre todo los de expulsión de infieles de sus respectivos países, como pasó en la Península Ibérica, o por el apoyo contra facciones internas rivales, como sucedió en el Reino Unido, eran fuentes de rendimiento seguro, puesto que los habitantes de las poblaciones Templarias cedían parte de sus riquezas a cambio de habitación y defensa.

4) Recetas Ordinarias: Todo tipo de alimentos o animales criados en las quintas Templarias, servían no sólo para alimentación propia, sino también para la venta; por ejemplo los corderos y los quesos.

5) Recetas Extraordinarias: Pedidos y testamentos. Tanto en un caso como en el otro, ambos fueron los motivos de que los obispos -clase social privilegiada en la jerarquía de la Iglesia-, se opusieran vehementemente esos favores, pues al contrario de lo que pasaba con las otras órdenes e instituciones ligadas directamente a la Iglesia, todas esas recetas iban directa e íntegramente para los cofres de la orden.

Fue en el inicio del siglo XIV cuando con la dirección de Jacques de Molay, la Orden del Templo entró en un período de acusaciones y decadencia que culminó con su extinción.

Su último Maestro, nacido probablemente en Vitrey, Francia, ingresó a la Orden en 1265 a los veintiún años. Cuando se convirtió en Maestro de la Orden, era ya un hombre de ideas formadas. En 1306 firmó la sentencia de muerte de los Templarios, al rechazar la decisión del Papa Clemente V, que pretendía unificar las ór-

denes militares y religiosas. Pero por otro lado buscó el apoyo papal para una nueva Cruzada en el Medio Oriente. De hecho, lo que vino después fue la confirmación de que las voluntades antagónicas a la Orden estaban bien enraizadas y ante a la negativa de Molay a que se unieran las órdenes militares se volvieron determinantes:

El 14 de septiembre de 1307 el rey de Francia, Felipe el Hermoso, envió una carta a los bailios (comendadores) y a los senescales (vice-maestros) de la Orden del Templo, en la que se responsabilizó por los desastres militares de su reino. Y al mismo tiempo expulsaba a los judíos de su país y confiscaba sus bienes. Un año antes de ordenar la extinción de la Orden se refugió en un castillo Templario, en París, a causa de una rebelión popular. De esa forma reveló su debilidad de carácter. Felipe pidió el apoyo secreto del Papa y los prelados locales para su gran campaña, a fin de erradicar a los caballeros Templarios. A estos últimos llegó a ofrecerles la absolución por sus crímenes a cambio de confesiones y arrepentimientos. De acuerdo a acusaciones contenidas en sus cartas, los caballeros adoraban objetos satánicos, escupían en la imagen de Jesucristo, se negaban a reconocer a Cristo, se besaban mutuamente en los genitales, practicaban actos de sodomía y se valían de medios ilegales para aumentar sus riquezas.

El 13 de octubre de 1307, todos los miembros de la orden fueron capturados, permaneciendo en sus propiedades apenas los criados, y Felipe el Hermoso, en un manifiesto para hacer públicas todas las acusaciones contra la Orden, explicaba sus razones:

*"Algo triste, algo lamentable, algo horrible de imaginar y terrible de oír, un crimen detestable, un maleficio execrable, una obra abominable, una desgracia detestable, una cosa totalmente inhumana, ajena a todo sentimiento humanitario llegó a nuestros oídos gracias a los relatos de algunas personas dignas de crédito, no sin causarnos gran espanto y hacernos estremecer de horror, y al pensar en su gravedad un inmenso dolor nos invade aún más intensamente porque no hay duda de que las enormes proporciones del crimen llegan al punto de ser una ofensa a la majestad divina, una vergüenza para la humanidad y ejemplo pernicioso de maldad y un escándalo universal."*¹⁹

El 19 de octubre de 1307, se iniciaron los interrogatorios, bajo la protección de Guillaume de Paris y más tarde con el apoyo fundamental del temible Bernardo Gui. Ciento treinta y ocho prisioneros fueron sometidos a todo tipo de violencia a fin de que confesaran sus crímenes. Muchos se declararon inocentes de los delitos de que eran acusados, pero los admitieron más tarde, luego de violentas torturas.

Seis días después el Papa Clemente V envió al rey de Francia una carta, en la que se hacía la siguiente afirmación: *"Habéis extendido la mano sobre las personas y los bienes de los Templarios, y hasta osasteis ponerlos en prisión (...) Habéis aumentado a la aflicción de los cautivos otra aflicción [alusión a la tortura] que por pudor para con la Iglesia y para con nosotros, encontramos más propio dejar pasar actualmente bajo el silencio."*²⁰ El 22 de noviembre cambió radicalmente de opinión, basándose, según sus palabras, en las confesiones de los Caballeros Templarios. Tales confesiones se obtuvieron, se supo después bajo las condiciones más adversas, mediante actos salvajes. Las acusaciones partían de Esquin de Floyran, que se benefició de ellas al adquirir algunas tierras Templarias que le fueron ofrecidas a un precio simbólico. Antes de finalizar el año 1307, el Papa ordenó que le fueran entregados los bienes y los presos Templarios. Felipe el Hermoso atendió parcialmente a Su Santidad, sin entregar los bienes de la Orden.

En febrero de 1308, a la víspera de que los presos fueran entregados al poder real, el Maestro de la Orden invitó a sus hermanos a revocar sus confesiones. Poco después el Papa presidió el juicio. Al mismo tiempo Felipe el Hermoso, apoyado por el poder de la nobleza francesa, se reveló contra Clemente V y lo incitó a condenar a los caballeros. En agosto de ese año, después de que el rey de Francia se apoderó de los más influyentes miembros de la Orden, variando de alguna forma las verdaderas intenciones del Sumo Pontífice, surgió una decisión de común acuerdo: los pecadores arrepentidos serían liberados de la muerte.

En 1309, se dio inicio al juicio y los primeros testigos de la parte acusadora, demostraron claramente la poca preparación con que atestiguaron las denuncias. En noviembre Jacques de Molay, al oír el tenor de la supuesta denuncia

la respondió vehementemente y pidió una nueva audiencia, para exaltar en ella la belleza de las ceremonias religiosas de los caballeros y la sangre derramada por la fe cristiana entre otros detalles de la liturgia.

En 1310, los caballeros iban de un lado para otro, arrepentidos de sus confesiones, se mostraban dispuestos a revisarlas, pero el Concilio de Sens condenó a cincuenta y cuatro caballeros a muerte. Ponsard de Gizy, preceptor de Payns, se arrodilló ante los comisarios y pidió que se le dejara hablar libremente para que fueran tomadas como ciertas sus últimas palabras y no las obtenidas anteriormente mediante el peligro y miedo a la muerte, y dijo que todas las acusaciones imputadas a la orden eran falsas. Afirmó también que todas las confesiones le habían sido arrancadas con torturas y amenazas. En la hipótesis de ser quemado, admitiría cualquier declaración que le fuese atribuida.

El 22 de marzo de 1312, en la bula Vox in Excelso, el papa Clemente V, tomó la decisión final sobre el caso, condenando a la Orden del Templo a la extinción."²¹

"Una voz fue oída, que venía de arriba, de lamentos y llanto amargo, pues el tiempo está llegando, de hecho ya llegó, en que el Señor se lamentará a través de su profeta: Esta casa (Templo) motivó mi cólera e ira por las cuales la retiraré de mi vista, debido a la maldad de sus hijos, pues estos provocaron en mí la furia al darme la espalda y no las caras y al instalar a sus ídolos en la casa en que mi nombre era invocado para ensuciarlo. Construían lugares específicos para consagrar a sus ídolos y demonios. Pecaron tanto como en los días de Gibeah. Cuando supe de tales actos de horror, con recelo de un escándalo evidente –pues ¿quién alguna vez escuchó hablar de tal infamia? ¿Quién vio igual?– yo desfallecí al oírlo, me desanimé al saberlo, mi corazón se agrió y las tinieblas se apoderaron de mi."

"(...) Poca no es la fornicación en esta casa, al inmolar a sus hijos, dándolos y consagrándolos a los demonios, no a Dios (...) En un futuro esa casa estará desolada y en desgracia, maldita e inhabi-

20- Obra citada de Régine Pernoud, p. 136.

21- La extinción del Templo se hizo oficial, sin embargo, existen asociaciones que se dicen herederas directas de los Templarios y funcionan secretamente, lo que hace difícil la comprobación.

tada, disparada hacia la confusión, igual que los reducidos a polvo, a los despreciables, a los abandonados, a los inaccesibles, rechazados por la ira de Dios, a quien despreciaron; no dejéis tal cosa acontecer, sino convertidla en un desierto. Quedad todos espantados con eso, para cicatrizar las heridas. Pues el Señor no escogió a las personas conforme el lugar, sino el lugar de acuerdo con las personas. Como tal, el lugar del Templo fue escogido para castigar a las personas, como el Señor le dijo abiertamente cuando construyó el Templo para Él, a Salomón que estaba lleno de sabiduría como un río: 'Pero si tus hijos se apartan de mí, no me siguen ni me honran sino siguen en realidad dioses extraños y los adoran, alejadlos de mí y los expulsaré de la tierra que les di.'"

El 2 de mayo de 1312, se proclamó en Viena la bula *Ad Providam* del Papa Clemente V, que ordenaba la transferencia de los bienes de los Templarios a la Orden del Hospital:

"(...) Hace poco tiempo suprimimos definitiva y perpetuamente la Orden de los caballeros Templarios de Jerusalén, debido a los abominables y hasta inexplicables actos de sus Maestros, hermanos y otras personas de la Orden, en todas partes del mundo. Esos hombres cometieron varios errores y crímenes indecentes. Estaban sucios y manchados por las depravaciones que practicaron. Guardamos silencio aquí en relación a los detalles, pues es con tristeza que nos acordamos de ellos. Con la aprobación del Concilio Sagrado, abolimos la constitución de la Orden, su hábito, su nombre, no sin amargura en el corazón. (...) Después de eso nos ocupamos rápidamente de las propiedades que durante el tiempo fueron dadas, heredadas, ofrecidas y compradas (...) La propiedad debe volverse del todo y por siempre parte de la Orden del Hospital San Juan de Jerusalén."

A excepción de los reinos de Castilla, Aragón, Mallorca y Portugal, a los cuales les fue concedido el derecho de quedarse con los bienes de los Templarios por pedido expreso de sus respectivos monarcas, los demás reinos deberían transferirlos en su totalidad a las nuevas órdenes que se crearan.

Mientras tanto, Jacques de Molay, todavía luchaba en vano, no sólo por su propia absolución, sino también la de centenares de hermanos, al argumentar que *"La Orden del Templo fue crea-*

*da y fundada en la caridad y en el amor de una fraternidad verdadera y que está (...) cerca de Dios Padre, una orden santa e inmaculada, libre de toda mancha y vicios en la cual siempre hay y siempre habrá con vigor una doctrina regular, una práctica saludable y que como tal es aprobada, confirmada y agraciada, con innumero privilegios de la Santa Sede."*²²

Jacques de Molay, mientras esperaba su sentencia frente a la Catedral de Notre Dame en París, hizo una dramática declaración: "Pienso verdaderamente" –proclamó en voz alta– que en este solemne momento debo decir toda la verdad. Ante el cielo y la Tierra y con todos ustedes aquí como mis testigos admito que soy culpable de la más grotesca de las iniquidades. Pero esa iniquidad fue el haber mentido al admitir las grotescas acusaciones emitidas contra la Orden. Declaro que la Orden es inocente, su pureza y santidad están por encima de cualquier sospecha. Admití de hecho que la Orden era culpable. Pero sólo actué así para evitarme terribles torturas. La vida me fue ofrecida por el precio de la infamia. Por este precio la vida no merece ser vivida."²³

El veredicto, sin embargo, fue confirmado por orden expresa de Felipe el Hermoso, que mandó a la hoguera cuarenta y cuatro Templarios, cuyas confesiones habían sido retiradas por los mismos condenados. Y, tal como ocurrió a todos los que se negaron a recibir tortura, Jacques de Molay fue condenado a la hoguera el 18 de marzo de 1314, maldiciendo a sus verdugos: "Papa Clemente... Caballero Guillermo de Nogaret... Rey Felipe. Os reto a comparecer ante el Tribunal de Dios dentro de un año para que recibáis el justo castigo... ¡Malditos! ¡Malditos! ¡¡Todos malditos hasta la décima tercera generación de vuestras razas!!".²⁴ El papa Clemente V falleció un mes después; Felipe el Hermoso, víctima de un ataque de apoplejía, tuvo el mismo destino y Guillermo de Nogaret, Canciller del Reino, fue envenenado por una vela, hecha por Evrard, antiguo Templario.

Tras todos los juicios en Francia, sola-

22- Obra citada de Edward Burman, p. 206.

23- Antonio Mendonça.VIII O julgamento dos Templários. <http://www.terraavista.pt/PortoSanto/1086/trial-pt.html#top>

24- Maldición de Jacques de Molay. <http://www.ada.com.br/demo-lay/maldicao.htm>



mente un caballero Templario fue condenado en Inglaterra: Imbert Blanke, que fue encerrado en una celda y sujeto a grilletes dobles para que confesara. La Orden del Templo prácticamente se extinguió sin haber sido formalmente condenada.

La bula *Vox in excelso* fue redactada para que no se la condenara por una sentencia judicial sino a través de una provisión u orden apostólica.²⁵ En su texto original la Iglesia se justificaba demostrando que otras órdenes fueron extinguidas por causas menos graves y alegando que el Papa, apesadumbrado, tomó esa decisión con dolor. El Templo fue abolido “(...) por un decreto irrevocable y perpetuamente válido; la sometemos a la prohibición perpetua con la aprobación del Santo Concilio, y prohibimos estrictamente que alguien especule con entrar a la referida Orden, o con recibir o usar su hábito, o con actuar como un Templario. Y quien contradiga esto incurrirá en la sentencia de excomunión ipso facto”.²⁶ Un acuerdo entre Felipe el Hermoso y Clemente V contribuyó decisivamente a su injusta extinción. El primero por haber traicionado a la Orden que lo salvara de la muerte, el segundo por haber sido infiel a un grupo de hombres sin miedo que siempre lucharon, hasta la muerte en defensa intransigente de la fe cristiana. Se sabía que actitudes menos honrosas fueron practicadas por algunos de sus integrantes en algunas regiones en las cuales los caballeros actuaron. Muy

probablemente ocurrieron desvíos de conducta, tratándose de una organización que a mediados del siglo XIII contaba con unos 20.000 miembros. La pequeña parte disidente, sin embargo, acabó suministrando pruebas suficientes para que sus verdugos la proscribiesen. Los hechos históricos posteriores a su abolición vinieron a refutar todo el proceso desencadenado por Felipe el Hermoso. Todo no pasó de una farsa creada por el rey, con miras a confiscar los bienes de la Orden, que juzgaba incommensurables. Grande fue número de muertes padecidas por los monjes guerreros que, en defensa de los cristianos, sacrificaron sus vidas: seis de los veintitrés grandes-maestros murieron en el combate o en la prisión. Se supo durante el juicio que cerca de 20.000 Templarios murieron en ultramar por sus ideas. Dante Alighieri reconoció que fueron víctimas inocentes de la ambición del rey Felipe. Desde el punto de vista cristiano, es posible atribuir a los caballeros el siguiente versículo del Libro de la Apocalipsis: “Vienen de gran tribulación. Lavaron sus vestimentas y las blanquearon en la sangre del cordero”.²⁷

25- Ver Piers Paul Read, *Os Templários*, Rio de Janeiro, Imago Ed., 2000, p. 314.

26- *Ibid.*, p. 314.

27- Traducción Ecuménica de la Biblia, <http://www.uol.com.br/teb/indice.htm>



Templarios en Portugal

“ Bienaventurado el varón que no anduvo en compañía de malos, ni estuvo en camino de pecadores, ni en silla de escarnecedores se ha sentado ”

Salmos, 1:1

Orden del Templo

La fundación y el desarrollo de la Orden ocurrieron en Jerusalén, a cientos de millares de kilómetros de la península Ibérica, sin embargo el enemigo de la fe cristiana era exactamente el mismo que militaba en aquella zona geográfica, es decir, los musulmanes. Tanto los caballeros Templarios como los castellanos y los portugueses tenían el mismo deseo de aunar esfuerzos con el fin de concretar una alianza. Por esto, en 1127, la regente del trono portugués, D. Teresa, que pasó a gobernar el Condado Portugués, al enviudar donó la villa de “Fonte Arcada”, cercana a Penafiel, y después, el 19 de marzo de 1128, el Castillo de Soure a la Orden del Templo, en virtud de una solicitud de alianza planteada por el caballero Raimundo Bernardo. Las tierras entre Coimbra y Leiria, consideradas estratégicas, fueron agregadas a la oferta. Estas donaciones fueron la causa del fortalecimiento de la Orden de Templo en Portugal.

D. Alfonso Henriques, el célebre fundador de la dinastía de Borgoña que duró 244 años, fue el primer rey de Portugal entre 1139 y 1185. En 1143 se hizo vasallo de la Santa Sede, pero sólo en 1179, con la bula Manifestis Probatum, el papa Alejandro III lo designó rey, permitiéndole la conquista de nuevos territorios de los moros. A partir de la batalla de Ourique la autonomía de Portugal fue reconocida por el Emperador de León y Castilla y por otros reyes de la península. El apoyo de los caballeros Templarios fue tan importante para la reconquista del territorio portugués, que D. Henriques prometió a San Bernardo la construcción de un monasterio como recompensa por cualquier victoria de su expedición. Con la conquista de Santarém, el 15 de marzo de 1147 y de Lisboa, el 24 de octubre del mismo año, D. Alfonso Henriques construyó el monasterio de Alcobaça. El liderazgo del Maestro más importante de la Orden, Gualdim Pais —nacido, muy probablemente, en Amares, cerca de Braga—, se puso al servicio de D. Alfonso I, mudándose posteriormente a Palestina, donde tomó contacto con el Templo. En 1156, se convirtió en el cuarto maestro de Portugal, apasionándose por su ciudad adoptiva, Tomar, en donde fue enterrado el 13 de octubre de 1195, en la capilla de Santa Maria dos Olivais.

“En compañía de una hueste formada por los mejores caballeros, entre ellos los Templarios, y de doscientos cincuenta hombres armados, el monarca dejó Coimbra el lunes, 10 de marzo, y acampó en la población de Alfafar, cerca de Taveiro. El día siguiente llegó a Chornudelos o Dornelos, desde donde envió a Santarém a un tal Martim Moab, que debía ser árabe, además de dos caballeros, a informar que se rompía la tregua por tres días. Allí se le unió su medio hermano Pedro Alfonso, que vino del norte con un pequeño contingente. El miércoles, 12 la fuerza se desvió hacia el suroeste para evitar el contacto con los caballeros sarracenos que, habiendo recibido la noticia de la ruptura de la paz, no dejarían de explorar el terreno cercano; (...) El 15 de marzo de 1147, comenzó el sitio a Santarém, cuando los cristianos atravesaron el valle que queda entre Montirás y la fuente de de Atamarma. Al mismo tiempo que Mem Ramires subía la muralla, la fuerza de Gonçalo Gonçalves fue a ocupar el camino de Sesarigo, que corresponde a la actual Rivera de Santarém, y vigilar la puerta de Santiago, que daba a la fortaleza. Paralelamente la puerta de Atamarma fue abierta para que el monarca y la mayor parte de los hombres entrasen a la ciudad, partiendo precipitadamente de allí al castillo de Tejo. Los moros no pudieron contener el ataque, que fue sorpresivo, y algunas horas después la villa fue transformada para siempre en tierra cristiana”¹

A partir de entonces varias donaciones fueron destinadas a la Orden, entre ellas Santarém (1147), Ceras (1159), Almourol y Tomar (1160), cuyos liderazgos fueron ejercidos por varios maestros. Hay cierta discrepancia en relación a las fechas y nombres de los maestros de la Orden. En este libro, la enumeración exhaustiva de esta lista parece innecesaria, a pesar de que creemos en la coherencia de los datos suministrados por Fray Bernardo da Costa, en su obra “História da Militar Ordem de Nosso Senhor Jesus Christo”, publicada originalmente, en 1771, en la ciudad de Coimbra. Allí, el autor cita a Guillermo Ricardo como el primer maestro, nombrado para el cargo en 1139 y el último, a título de curiosidad, Vasco Fernandes, cuyo mandato tuvo su término en 1311.

1- Joaquim Veríssimo Serrão, História de Portugal: 1080-1415, Verbo, 1995, pp. 95-96.

Puede afirmarse que durante la vigencia de la Orden del Templo en Portugal, la colaboración de los reyes tuvo como consecuencia la reconquista del territorio que actualmente ocupa Portugal. Tan fuerte es la relación entre la monarquía portuguesa y la Orden de los Templarios que Fray Bernardo da Costa dijo en su libro lo siguiente: "(...) El más sublime argumento de toda esta obra es la religión, la piedad heroica, con la que la mayor parte de los Augustos predecesores de Su. Majestad D. José I crearon, favorecieron y dotaron a esta Orden Militar, en particular, el especial favor con que honraron a sus caballeros; los inmensos privilegios con que premiaron a sus servicios, el cuidado con que apoyaron sus vastas conquistas."² Fray Bernardo reconoció la existencia de la Orden en el Condado de Portugal, antes de que se instalase realmente en los reinos de Castilla y Aragón. Un hecho histórico generado por cuestiones de herencia entre D. Alfonso II y las infantas D. Teresa y D. Mafalda, que acudieron ante Inocente III, fue suficiente para comprobar el prestigio de la Orden en Portugal. D. Alfonso no quiso entregarles los bienes que el padre les legara para su mantenimiento y pretendió concentrar en sus manos todos los poderes y riquezas posibles. El Papa intervino con una restricción: "los castillos de las infantas podrán permanecer como tales, pero deberán quedar bajo la guardia de los caballeros Templarios". En 1271, D. Alfonso III reconoció claramente en su testamento su voluntad en relación a los caballeros Templarios, al ofrecerles dos mil libras, la mayor cantidad de dinero recibida hasta entonces por la Orden.

"La Orden de los Templarios, así llamada por tener un edificio sede junto al Templo de Jerusalén, fue la primera a instalarse en España. En el período del Condado Portugués, se manifestó su existencia, de manera incipiente, en la región de Minho. Tuvo después como punto de partida el territorio de Mondego, y, en el año de 1144, ya el Castillo de Soure le fue confiado. Mostrando una ocupación progresiva en una faja estrecha entre Montemor-o-Velho y Coimbra, sus caballeros avanzan hacia el Sur ampliando el propio reino. Con el maestro Gualdim Pais, se inició el proceso de poblar a Pombal, Ega y Redinha; en el año de 1160, se fundó Tomar, que sería la cabeza de la Orden, y fueron pobladas las tierras de Ceras y Asseiceira. En esa penetración hacia el sur, se alcanza en 1170 el Castillo de Almourol y se fundan

los lugares de Golegã y Casével.

Los caballeros del Templo se hallaban, pues, en la vecindad del coto de Alcobaça, por lo que no podía asentarse en esa zona de exploración reciente. Por tal motivo, su "marcha" se desvió para el este, pasando sobre el terreno de Belver, dominando la mayor parte de la línea del Tejo, en la entrada de este río a Portugal. Alpalhão, Nisa, Arês, Ródão estaban en su área de defensa y población. Pero, al ser la frontera una zona insegura por los ataques de los moros a la Extremadura española, ya en el reinado de D. Sancho I, la acción de los Templarios se amplió hacia Segura, Rosmaninhal, Salvaterra del Extremo, Idanha-la-Vieja, Penha Garcia y Monsanto, llegando inclusive hasta Ribeira. Algunas de estas tierras saldrían de su patrimonio, como Idanha (1165), que fue dada a los Hospitalarios, y Monsanto (1172), a la Orden de Santiago.

Por tanto, la población en tres direcciones continuas, al sur, oriente y noreste, para establecer una frontera bien guardada entre los ríos Tejo y Coa, es el modelo de una colonización de tendencia estricta, para evitar amenazas por los flancos por parte de los moros a la integridad del Reino. En el Norte del país la influencia de los Templarios fue nula, a pesar de que una carta de testamento de 1145 revele, en la zona del Minho, el rendimiento de las ventas en mercados libres en favor de la administración de un hospital de la Orden. El valor de ésta como agente colonizador se mantuvo a lo largo de los tiempos, con la nota interesante de que los bienes vinieran a constituir, en 1319, el núcleo formador de la Orden de Cristo."³

Podemos citar tres factores que contribuirían al fortalecimiento de la Orden en Portugal: 1º) Relación estrecha y fuerte entre el Maestro de la Orden y el monarca portugués D. Dinis, al haberse lanzado éste a navegar para descubrir nuevas tierras con el auxilio de la Orden de Cristo; 2º) La característica singular con que el pueblo portugués logró absorber las varias culturas de los lugares en que se hizo presente, volviéndose más receptivos a los que migrasen para el reino; y 3º) El sentimiento de gratitud hacia la Orden del Templo. Podemos concluir que sería del todo impensable creer que en Portugal se les

2- Frei Bernardo da Costa, História da Militar Ordem de Nosso Senhor Jesus Christo, 1771, p. 3.

3- Obra citada de Joaquim Veríssimo, Serrão, p. 167-170.

hiciese a las posesiones de los caballeros Templarios lo mismo que se hizo en Francia, es decir, expropiarlas.

Cuando, por orden papal, fue abolida la Orden del Templo, el rey D. Dinis, en 1317, no consideró criminal la actuación de los Templarios en Portugal y decidió garantizar su permanencia al crear una nueva organización: la Orden de Cristo, a la cual se transfirió todo el patrimonio de los Templarios. El derecho a la tierra en Portugal les fue concedido a título perpetuo. Con esa decisión, todos los que eran perseguidos en Europa se refugiaron en Portugal, y el castillo de Tomar se transformó en un depositario de los secretos que la Inquisición, más tarde, no consiguió descubrir.

Orden de Cristo

El 14 de marzo de 1319, el papa Juan XXII, con la bula *Ad ea ex qui Ad ea ex quibus* reconoció oficialmente a la “Orden de Caballería de Nuestro Señor Jesucristo”, destinada a combatir a los enemigos de la fe. Al poner a D. Gil Martins como Maestro de la Orden de Cristo, D. Dinis solucionó el problema del control de la Orden del Templo, pues D. Gil era miembro también de la Casa de Avis, orden militar y religiosa de mucho prestigio. Los frailes profesos elegirían a los futuros maestros y el abad de Alcobaça era el responsable de la supervisión de la Orden. La Corona portuguesa donó a la Orden de Cristo los bienes de los Templarios y la villa de Castro Marim, y de acuerdo con su estatuto contaba con un pequeño contingente de 69 caballeros, 9 clérigos y 6 sargentos, es decir, 84 frailes.

Durante el período de los Descubrimientos, Portugal se mostró ante el mundo como una verdadera potencia. El infante D. Henrique, hijo de D. João I (1385-1433), que fue maestro de la Orden con apenas veintiséis años, combatió a los moros en Ceuta y ayudó a Portugal a expandirse en ultramar, al participar activamente en la colonización de Madeira y de las Azores. Fue el gran navegante y fundador de una auténtica e innovadora escuela náutica en Sagres, donde se estudiaban las disciplinas del arte de navegar para descubrir nuevas tierras, encontrar un camino marítimo hacia la India y difundir la fe cristiana. La riqueza generada por sus travesías

creció notablemente, hasta el punto de que el Infante decidiera, en 1149, reformular la Regla de la Orden, con mientes en su crecimiento y prosperidad. “Se cree que la Orden de Cristo ha heredado del Templo el hábito de los profesos, sustituyendo apenas en él la cruz orbicular adoptada en 1146, que pasó a ser su distintivo especial. En la Regla de los Caballeros de la Orden de Cristo, reformada en 1149 por iniciativa del Infante D. Enrique, se estableció que el hábito se usara tanto de día como de noche; de día sobre el jubón u de noche sobre el cuerpo, sin separase de él.” En cuanto a los mantos blancos, ‘que han de usar en días de fiesta en los que comulguen, deben llegar al piso o cerca del tobillo, y ser abiertos por la parte derecha, y que las otras ropas de los Clérigos Frailes sean igualmente largas. Y que los caballeros, por el ejercicio que han de tener en las armas y caballería, traigan vestiduras al menos hasta la rodilla y de ahí hacia atrás sean tan largas como quieran y traigan sus faldas y mantos de tal guisa que la cruz venga siempre recta en el pecho donde han de llevarla’. La cruz canónica era de lana (para párrocos y frailes) o de seda (para comendadores y caballeros), roja sin perfil de otro color u oro, salvo el rojo. Los paños verdes, rojos y amarillos estaban expresamente prohibidos y era obligatorio (bajo pena de multa para la colecta del convento) el uso de manto blanco para comendadores y caballeros en los días de Navidad, Circuncisión de Nuestro Señor, Epifanía, Purificación de Nuestra Señora, Semana Santa (desde el Domingo de Ramos hasta el Domingo de Pascua), Ascensión, Espíritu Santo, Santísima Trinidad, Cuerpo de Dios, Invención de la Santa Cruz, Visita de Santa Isabel, Nuestra Señora de las Nieves, Asunción de Nuestra Señora, Nacimiento de Nuestra Señora, Exaltación de la Santa Cruz, Todos los Santos, Presentación de Nuestra Señora, Concepción de Nuestra Señora y Anunciación.”⁴

Cuando a mediados del siglo XV los exploradores portugueses avanzaban rumbo al Atlántico Sur, la presencia de los miembros de la Orden de Cristo aumentó significativamente. En el primer semestre de 1493, el papa Alejandro VI publicó dos bulas, las *Inter Caetera*, que le daban a la Orden de Cristo supremacía espiritual y religiosa en los dominios conquistados. Los sacerdotes, que también eran miembros de la Or-

4- *eleções Reader's Digest, Portugal Misterioso*, 1998, p.312.

den, ejercían funciones eclesiásticas y se convirtieron en superintendentes de todos los servicios espirituales.

“Cuando, por presión de Felipe, el Hermoso, rey de Francia, el Papado ordenó la extinción de la Orden de los Templarios, fue difícil para Portugal comprender las razones de la violenta medida. No se podía aceptar sin protesta el fin de una orden de caballería que prestara al Reino grandes servicios en la Reconquista y en la población de muchos lugares. Nuestro país no se integraba al juego político de Francia que, en virtud de una campaña basada en el descrédito de los caballeros, perseguía destruir el poderío militar de los Templarios y apoderarse de sus inmensas riquezas. (...) Era diferente a la óptica portuguesa. El proceso de la Reconquista podía considerarse cerrado, pero la presencia de los Templarios en muchos puntos de la frontera garantizaba la defensa del Reino y el desarrollo regional que allí se promovía. Los caballeros del Templo eran, pues, instrumentos de la política de consolidación nacional que el monarca quería preservar; y la acción militar constituía el mejor argumento en su defensa.

(...) D. Dinis intentó convencer al Papa de que aceptara la devolución de los bienes a las posesiones de la corona, de donde habían salido mediante constantes donaciones. Como Juan XXII se opuso, el rey portugués encargó al caballero João Lourenço de Monsarás y al clérigo de la Sede de Coimbra, Pedro Pires, a fin de obtener la anuencia pontificia para que se creara en Portugal una nueva orden militar que se encargaría de administrar el patrimonio extinto. (...) Así, nació una nueva orden militar que vendría a tener una gran proyección en el Reino, como orientadora de la expresión ultramarina de los siglos XV y XVI. Como el documento de la fundación preveía la lucha contra los infieles, podemos inferir que hubo de la parte de D. Dinis el proyecto o la realización de una campaña militar con esta intención. No hubo, a pesar de todo, la posibilidad de comprobar esto con hechos concretos (...) Si el ideal de la Cruzada permaneció en el Reino, no fue en la época D. Dinis que se tradujo en Benamarim o Granada, pues la Orden de Cristo sólo habría de realizar a comienzos del siglo XV los designios previstos en su fundación”⁵

En Portugal, la villa de Tomar seguía desarrollándose durante el mandato en la Orden de Cristo de D. Henrique, quien mandó a construir,

entre otras obras urbanísticas, el Claustro de la Lavada y el Claustro del Cementerio, remodelando y engrandeciendo el Convento de Cristo, que fue posteriormente incorporado por el Castillo de Tomar. “En el interior del Castillo fue construida una copia de la cúpula octogonal de Jerusalén, y todo el castillo se hizo a imagen de la constelación del Pastor, de modo que el centro del nicho funcionara como un observatorio astronómico”⁶ Está claro que todos los conocimientos traídos por los Templarios de las tierras del Oriente fueron aprovechados por el Infante D. Henrique para el éxito de los descubrimientos marítimos. Según Juan Atienza,⁷ Portugal reencontró el esoterismo de la Orden de Cristo a través de la arquitectura manuelina. La construcción de la Escuela de Sagres, que reunió los mayores conocimientos cosmológicos, nos reveló su esoterismo. Después de la muerte del Infante D. Henrique, la Orden de Cristo mantuvo su crecimiento y prestigio y, al mismo tiempo, benefició a la ciudad de Tomar. Pero, poco a poco, su característica originalmente militar y cristiana fue atenuándose. En 1496, el celibato fue excluido de la regla, y en 1505, el voto de pobreza fue eliminado. Las bulas papales que ablandaron estos votos aumentaron considerablemente el número de hermanos. En 1495 la orden contaba con 80 capítulos y en 1521 con 454. En 1515 la Orden de Cristo pasó a ser controlada por la Corona, apartándose parcialmente del poder papal. En 1522, esta separación fue completada, dando origen a dos organizaciones: una civil, otra religiosa dentro de la misma Orden, con atribuciones apenas discernibles. Con el pasar de los años se hizo notorio el debilitamiento del fundamentalismo cristiano⁸ y “ser miembro de estas órdenes se transformó en una cuestión de honra y prestigio”⁹.

Hasta el final del siglo XV la Orden de

5- Obra citada de J. V. Serrão, p. 256-259.

6- Obra citada de Françoise Terseur y Eduardo Amarante, p. 36-42.

7- Obra citada, p. 11.

8- Entiéndase como “debilitamiento del fundamentalismo cristiano” la disminución de las hostilidades religiosas observada en Portugal después de la consolidación de su territorio en el siglo XVI, territorio ocupado anteriormente por los moros. La fe musulmana no amenazaba más al catolicismo, y con la expulsión de los moros de su territorio, Portugal podía lanzarse a las nuevas conquistas de ultramar. Su más probable enemigo era la vecina España..

9- Piers Paul Read, Os Templários, Rio de Janeiro, Imago Ed., 2000, p. 338.



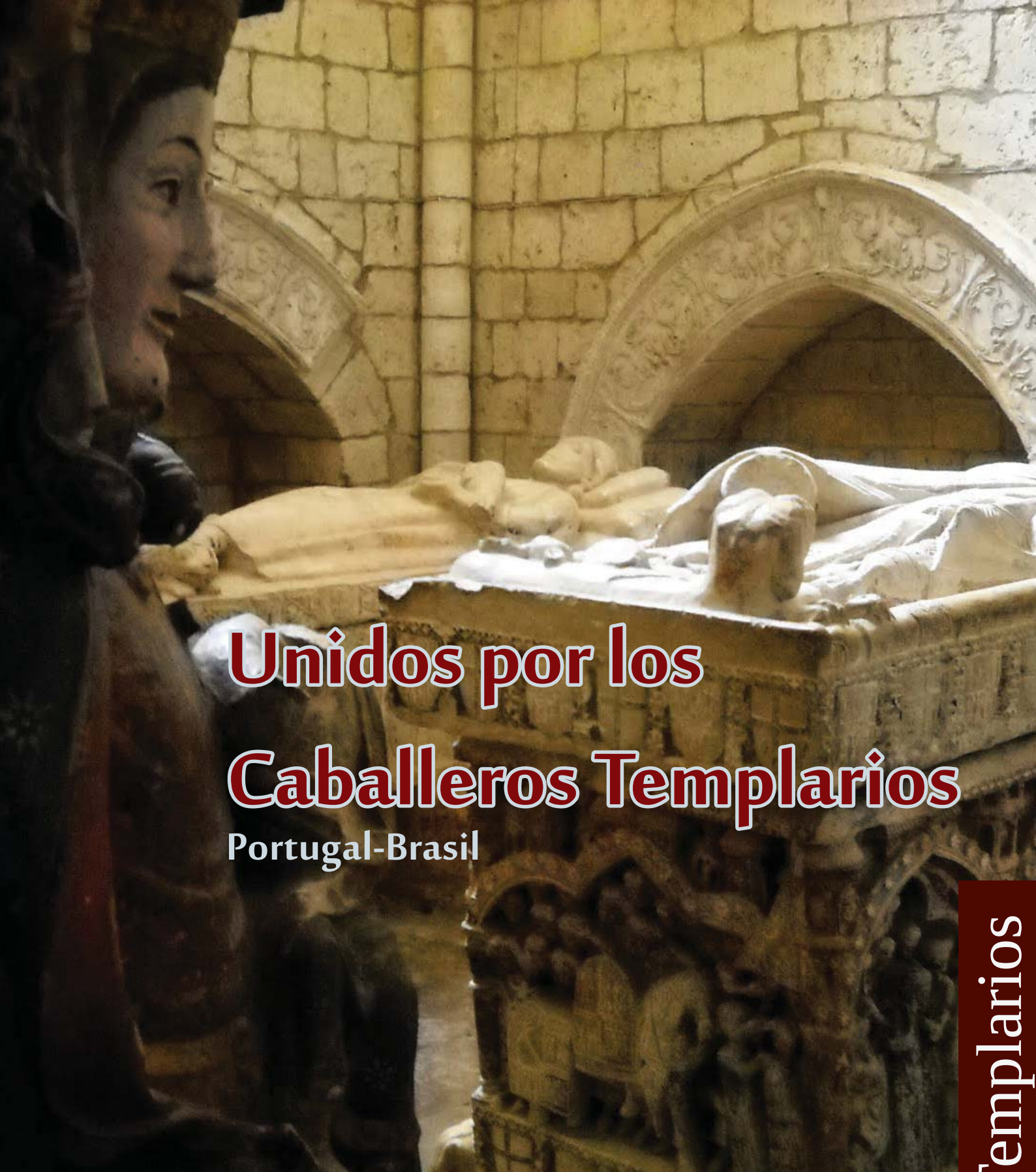
Cristo siguió empeñada en los Descubrimientos, pero después del descubrimiento de Brasil "(...) comenzó a desvanecerse como flor que se marchita y muere, para después generar fruto rico en vitalidad y preñado de renovación. ¿Podrán sus miembros haber participado de alguna misión secreta en el descubrimiento del Brasil o en su colonización?"¹⁰

Varios factores contribuyeron al declive de las Ordenes Militares. Uno de ellos fue el debilitamiento de los ideales de la cruzada a causa de la completa cristianización del Occidente Europeo. Con el descubrimiento del Nuevo Mundo, la riqueza y la abundancia provenientes de aquél relajaron en cierta forma la disciplina y la austeridad religiosas. La evolución de los armamentos también hizo obsoletas las tácticas de combate, y las órdenes se transformaron en honoríficas o de mérito.

Cuando, en 1789, la Orden de Cristo perdió en Portugal todo su carácter religioso, por

imposición de D. Maria I, el Papa creó la "Suprema Orden de Cristo", que es la mayor orden pontifical que existe hoy en día (final del año 2000), su vocación es puramente simbólica y sus actuaciones se limitan a momentos de importancia trascendental. En este nuevo milenio que se inicia, la Orden de Cristo, en su aspecto militar sólo existe en el recuerdo de los portugueses y en la arquitectura de sus castillos y conventos que resistieron el paso del tiempo en muchas regiones de Portugal, como, por ejemplo, el Convento de Cristo en la ciudad de Tomar.

10- Jorge Tavares, *Templários* (Lello & Irmão Editores, 1984), p.59.



Unidos por los Caballeros Templarios

Portugal-Brasil

“ No harás injusticia en el juicio, ni favoreciendo al pobre ni complaciendo al grande; con justicia juzgarás a tu prójimo.
No aborrecerás a tu hermano en tu corazón; razonarás con tu prójimo, para que no participes de su pecado”

Levítico 19,15-17

Cuando, en 1319, el rey D. Dinis consiguió, finalmente, transferir a la Orden de Cristo todos los bienes de los Templarios en Portugal, se presume que el monarca se preocupaba no solamente por el futuro económico-financiero de los Templarios, sino que también estaba profundamente interesado en los conocimientos sus miembros. Siglos de experiencia en navegación, principalmente para llevar cristianos a la Tierra Santa, los hicieron peritos en el uso de instrumentos como el astrolabio y hábiles conocedores de las rutas marítimas. Habiendo dedicado su vida a la conquista y consolidación del territorio portugués, D. Dinis abrigaba el deseo de ampliar su imperio allende los mares, en espera del momento oportuno y los socios adecuados para que sus ideas fueran materializadas.

EL Infante D. Henrique, quinto hijo de D. João I y de D. Filipa de Lencastre, se convirtió en administrador y gobernador de la Orden de Cristo el 20 de mayo de 1420, con valiosos recursos para la realización de su sueño ultramarino. D. Henrique era “(...) dado al deporte y a las artes, su padre le confió la organización de la flota concentrada en Porto, con gentes del Norte y de Beira, para la expedición a Ceuta, tras reunir 70 navíos grandes y muchos otros de abordaje. Se destacó en la conquista de la ciudad marroquí (1415), donde su padre lo armó caballero con sus dos hermanos mayores. (...) La necesidad de navegar por mares con muchas tempestades y cruzados por grandes corrientes marítimas que arrastraban los navíos encargados de la defensa costera meridional del país hacia las Canarias, llevó al Infante a iniciar la exploración de los mares (...) Para el adiestramiento técnico de sus marineros y el registro de las experiencias y realizaciones logradas, D. Henrique se rodeó de peritos, fundando en Sagres una auténtica escuela náutica, y trajo a Portugal, entre otros maestros, al célebre cartógrafo Jafuda, o Jácome de Mallorca, que con los elementos provistos por los navegantes portugueses elaboró nuevas cartas náuticas. Entre los intereses determinantes de su dedicación a la navegación se contaban los de orden religioso (espíritu de cruzada, que le imponía la defensa y propagación de la fe cristiana), político y económico.”¹

D. Henrique admiraba el espíritu de las cruzadas y pronto mostró un fuerte interés por la exploración de los mares e influenció a su pa-

dre y a sus dos hermanos, que también eran entusiastas de la expansión territorial. Apoyado por el poder papal, se empeñó en la conquista de nuevas tierras en África, no sólo para llevar la fe cristiana a los territorios de los infieles, sino también para garantizar la explotación de las colonias africanas. Así, “en 1415, cuando apenas habían cuatro años desde la firma del acuerdo de paz con Castilla, el rey de Portugal, al frente de una enorme expedición militar (19.000 combatientes, 1.700 marineros y 200 navíos), conquistó la importante ciudad de Ceuta, en el Norte de África. Este hecho es considerado el punto de partida de la política oficial de expansión ultramarina.”² Seis años después, el Infante D. Henrique se convirtió en Maestro de la Orden de Cristo y la expansión marítima ganó nuevos alientos. Partiendo del Tejo o de la Escuela Náutica, las carabelas cruzaban los mares con la cruz Templaria estampada en sus velas. Las islas de las Azores y de Madeira fueron colonizadas a medida que la costa africana iba siendo descubierta en la tentativa de encontrar el reino del Preste Juan (que hoy en día sabemos que es en Etiopía), en donde, según se decía, existían fabulosos tesoros y oro en cantidades exorbitantes. Se sabía también que “(...) la penetración en África causaría una guerra con los moros similar a las luchas de siglos precedentes. (...) Después de estas conquistas en Marruecos, los viajes marítimos se desarrollaron a lo largo de la costa occidental africana. Aludimos atrás a la participación de la Orden de Cristo, continuadora de los Templarios, en ellas. (...) El papel desempeñado por la idea de cruzada desde los descubrimientos portugueses está, pues, íntimamente ligado a la evolución anterior de la guerra con los moros”³.

En expediciones formadas por pequeñas embarcaciones, fueron registrados, corregidos y perfeccionados los mapas de los variados accidentes geográficos. Las carabelas usadas en Portugal en 1442 fueron construidas en los astilleros de D. Henrique. Eran rápidas, livianas y fáciles de maniobrar. Suficientemente sólidas para enfrentar mar picado, más pequeñas y adecuadas

1- O grande Livro dos Portugueses, Círculos de Leitores, p. 266-267.

2- José Hermano Saraiva, História de Portugal, Publicações Europa-América, p. 131.

3- Carl Erdmann, A idéia de cruzada em Portugal, Coimbra: Publicações do Instituto Alemão da Universidade de Coimbra, p. 505-506.

para explorar los litorales, bordear playas peligrosas y navegar en mares llanos. Su construcción fue una conquista técnica de los portugueses, y en defensa de esta exclusividad de uso, Los Ordenamientos Manuelinos determinaban lo siguiente: "Mandamos y disponemos que ninguna persona, sea cual sea su condición, venda carabelas a los extranjeros; (...) o vaya a construirlas en el extranjero".⁴ Con los conocimientos náuticos de que disponía, la Orden de Cristo prestó un servicio inmenso a la corona portuguesa, debido a lo peligroso de la navegación costera en el Atlántico. En 1418, en la Bula Sane Charissimus, el Papa Martín V concedió a la Orden la administración civil y religiosa de las tierras arrebatadas a los infieles (la verdad a los nativos), como recompensa a los años de esfuerzo diplomático del Infante para poner fin al conflicto existente entre Roma y los antiguos caballeros Templarios. Con el Infante D. Henrique fueron establecidas las bases para el descubrimiento del Brasil.

España también vislumbró la oportunidad de igualarse al poderío marítimo portugués y, consecuentemente, obtener dividendos semejantes a los de las tierras conquistadas. En 1480 hubo una disputa en la frontera entre Portugal y España ocasionando, catorce años más tarde, la elaboración del Tratado de Tordesillas, N. del T. en el cual "el mundo era dividido en dos hemisferios, demarcados por una línea de polo a polo que pasaba 370 leguas al occidente de las islas de Cabo Verde: al occidente de este hemisferio, las tierras nuevas pertenecerían a España; los descubrimientos al Oriente pertenecerían a Portugal"⁵.

D. Manuel I fue el monarca que mostró más interés por el comercio marítimo y por la exploración colonial. Vasco da Gama descubrió el camino hacia las Indias y fue recibido triunfalmente cuando retornó a Portugal, siendo recompensado por el monarca con el nombramiento de almirante mayor de las Indias. Desde entonces se hizo necesario administrar el territorio asiático de una forma diferente a la adoptada en África, debido a la capacidad defensiva superior de los pueblos asiáticos y también a la dificultad de culturización asociada a la distancia. De esa manera, sirviéndose de la diplomacia política, D. Manuel I sugirió una aproximación basada, no en la fuerza bélica, sino en el intercambio de co-

nocimientos y en las relaciones comerciales. Alvarez Cabral, un caballero de la Orden de Cristo, partió del río Tejo, en Lisboa, el 8 de marzo de 1500, en dirección a las Indias con miras a crear un Puesto Comercial. Su armada estaba formada de 13 navíos y 1,5 mil tripulantes, la mayor expedición hasta entonces organizada por Portugal. A bordo, nobles, estudiosos, desterrados y artesanos representaban una muestra de la sociedad portuguesa. Ocho frailes franciscanos iban liderados por Henrique Soares, prominente figura del clero portugués, que celebró la primera ceremonia cristiana en suelo brasileiro. El fraile Henrique Soares declaró que el viaje de descubrimiento fue realizado para honra y obediencia a la cruz, es decir, el desafío que lanzó a los portugueses a los mares fue una saga alimentada en gran parte por el fervor cristiano. La opulenta Orden de Cristo fue quien organizó y financió gran parte de esa empresa. No se puede dejar de reconocer que el descubrimiento de Brasil fue motivado también por el derecho que tenían los reyes lusitanos a la evangelización de las nuevas tierras conquistadas. Para el maestro de historia Walter Ângelo Fernandes Aló, de la Universidad de Río de Janeiro, la religiosidad de los portugueses fue un factor decisivo para el descubrimiento de Brasil. "Desde los tiempos de las cruzadas, en las que participaron activamente, los portugueses encararon las conquistas como una especie de misión", es decir, para el historiador las motivaciones religiosas fueron tan importantes como las económicas. "El pueblo portugués se creía predestinado por Dios para grandes logros. Después de cinco siglos bajo el dominio musulmán, Portugal presentía en el fin del feudalismo el inicio de una nueva era. El entusiasmo y el sentimiento libertario motivaron a la conquista de nuevas tierras y almas."⁶

Investigaciones recientes publicadas por el historiador portugués Jorge Couto de la Universidad de Lisboa⁷ revelaron que D. Manoel I ya tenía conocimiento de la existencia del Brasil antes de la expedición de Cabral. La tesis del historiador está basada en un manuscrito pro-

4- Ordenações de D. Manuel, 1.5., título LXXXVIII.

5- Obra citada de José Hermano Saraiva, p. 151.

6- Eclésia, A revista evangélica do Brasil, abr. 2000.

7- Jorge Couto, A construção do Brasil, ???

ducido por Duarte Pacheco Pereira, titulado de Esmeraldo de situ orbis (El tratado de los nuevos lugares de la Tierra, por Manoel y Duarte), que estuvo desaparecido por casi cuatro siglos. Duarte Pacheco era un genio en astronomía, navegación y geografía. Era un hombre de la más absoluta confianza del rey D. Manoel I y desembarcó en Brasil, en las proximidades de la frontera de Mara  n con el Par  , entre noviembre y diciembre de 1498^{N. del T.}, por tanto un año y medio antes de Cabral. De regreso a Lisboa hizo un relato compuesto por cinco partes en un total de 200 páginas al rey D. Manoel I. La mejor prueba del descubrimiento de Brasil se encuentra en el siguiente extracto resumido del capítulo segundo de la primera parte del Esmeraldo:

“Como en el tercer año de vuestro reinado del año de Nuestro Señor de mil cuatrocientos y noventa y ocho, cuando vuestra Alteza nos mandó a descubrir la parte occidental, pasando más allá de la grandeza del mar O  ceno, donde es encontrada y navegada una tan grande tierra firme, con muchas y grandes islas adyacentes a ella y es grandemente poblada. Tanto se dilata su grandeza y corre con mucha largura, que de una arte ni de otra no fue visto ni sabido el fin y cabo de ella. Se ha encontrado en ella mucho y fino brasil con otras muchas cosas de que los navíos en estos Reinos ven grandemente poblados.”

D. Manoel consideró el descubrimiento como un secreto de Estado y mantuvo el manuscrito en sigilo. Para el historiador José Manoel Garcia “el viaje de Cabral sigue siendo considerado el descubrimiento oficial de Brasil apenas por una cuestión de tradición y comodidad.”^{N. del T(2)}.

Porto Seguro, así bautizada por la calma de sus aguas y por la belleza natural de su paisaje, acogió el día 26 de abril de 1500 a la armada portuguesa que, en vez de haber seguido el viaje hacia las Indias, tomó rumbo hacia el Occidente pasando por Cabo Verde. La bandera con la cruz de Cristo fue izada en este nuevo territorio y la primera misa fue celebrada.. “La principal riqueza de la tierra recién descubierta fue, durante muchos años, el palo brasil, árbol cuya médula, intensamente roja, tenía aplicación en las tintorerías y cuya madera, de una gran resistencia, era usada en la construcción de muebles y de navíos. El nombre que los descubridores dieran a la nueva tierra –Vera Cruz– fue rápidamente substituido por la designación del principal producto que de ella se tra  a.”⁸

Quedaba así realizado el más ambicioso proyecto de los caballeros de Cristo: el descubrimiento de Brasil, que fue formalmente incorporado a las propiedades de su organización. Mas, para que esa empresa fuese exitosa, la colaboración de los soberanos portugueses fue fundamental, pues estos creían en la existencia de tierras al occidente de Africa. El 7 de septiembre de 1822, D. Pedro declaró la independencia de Brasil al volverse su primer emperador. A pesar de que le fue conferido el grado de caballero de la Orden de Cristo, D. Pedro no rigió el imperio como Gran Maestre, sino como Emperador. Con la muerte de su padre, D. Pedro se volvió rey de Portugal y reivindicó de la Santa Sede la posibilidad de la institución de la Orden de Cristo en Brasil funcionase de forma autónoma. El Papa León XII, a través de la Bula Praeclara Portugaliae Algarbiorumque Regum, del 15 de mayo de 1827, concedió le el permiso, pero los conflictos políticos internos del Brasil impidieron su concreción. Sólo en 1843 la Orden de Cristo fue oficialmente reconocida, autónomamente, en Brasil, y actuó en país hasta la creación de la República Constitucional de 1891.

N de T- 1498 fue el mismo año del Tercer viaje de Cristóbal Colón, en el que llegó a Tierra Firme, específicamente a la desembocadura del río Orinoco, en Venezuela, espacio que llam   “Tierra de Gracia” y en donde ubicó el Paraíso Terrenal.

N de T(2)- Ese descubrimiento “oficial” de Brasil se produjo en abril de 1500, año y medio después del alegado viaje de Duarte Pacheco Pereira, y fue comandado por Francisco Alvares Cabral.

8- Obra citada de José Hermano Saraiva, p. 167.



Tomar

“ Cuando se gusta de la vida, se gusta del pasado, porque el es el presente tal como sobrevivió en la memoria humana”

Marguerite Yourcenar

La inclusión de un capítulo específicamente dedicado a la ciudad de Tomar puede parecer, a los ojos de quien desconoce su historia, inadecuado. Pero, en realidad, en una obra sobre la Orden del Templo y a la que le siguió en Portugal, la Orden de Cristo, la ciudad bañada por el río Nabão es importante para la comprensión de la fundación de Portugal y del período de sus Descubrimientos.¹ No obstante haber sido la sede de los caballeros Templarios y haber recibido la visita de ilustres monarcas, por ejemplo, D. Manuel en 1510, que le concedió foro nuevo y D. Maria II en 1844, y haber sido fundada por Gualdim Pais, figura mítica de los Templarios portugueses, hay otros factores importantes que hicieron de Tomar, la ciudad Templaria por excelencia.² La ciudad fue fundada en un punto estratégico desde el punto de vista militar y religioso. N. del T. Según Loução (2000, p. 261), “Tomar está precisamente en el cruce de corrientes telúricas, así como Santiago de Compostela. Son lugares propicios a la actividad espiritual, a las revelaciones, a la manifestación de lo sagrado”. Con la extinción de la Orden del Templo y la creación de la Orden de Cristo, el Infante D. Henrique, nombrado por el Papa como Regente de esta Orden, se instaló en el castillo de Tomar y transformó la ciudad en un centro generador y principal sustentador de toda la epopeya de los Descubrimientos. Según Loução (2001, p.267) “En Tomar está la raíz del espíritu que animó la formación de Portugal y, posteriormente, los Descubrimientos. Allí, las elites portuguesas durante siglos moldearon los valores de la nación y planearon la estrategia de su expansión. Fue una isla de conocimiento y armonía en el período medieval”. Tomar se destacó también por la leyenda sobre la existencia de un posible tesoro perteneciente a los Templarios. Una de las explicaciones posibles sobre el origen de su nombre se debió a la existencia del tomillo, vegetación local encontrada en abundancia en el río Nabão. La planta era conocida por los griegos como thýmon y los romanos la denominaron thymum (vulgarmente tymum), palabra que fue adoptada posteriormente por los moros, que de acuerdo con la índole de su lengua la arabizaron, convirtiéndola en thomar, que después se hizo Tomar. Otra hipótesis sobre el origen del nombre, tal vez la más correcta, es considerar como origen etimológico Theodemari, o villa de Theodemarus, una villa de origen romano.

“El castillo de Tomar fue el más importante castillo - monasterio de los Templarios en territorio lusitano. La ‘Fiesta de los Tabuleiros (bandejas)’ fue instituida en el Siglo XIV por la reina Santa Isabel, esposa de D. Dinis, precisamente después a disolución de la Orden del Templo y a creación de la Orden de Cristo para sustituirla y acoger a sus miembros.”³ “Tomar constituye un auténtico museo, tantos y tan valiosos son sus monumentos que recuerdan siglos de arte desde el románico hasta el barroco.”⁴ “(...) Y lo mismo se dice de la tela natural cuya visión abarca del Convento de Cristo, y que parece colocada en la reja de la gran ventana. La impresión que se recibe tiene la suavidad de una caricia. El Nabão, abajo, sólo por obligación profesional se mueve. Pareciese que reprime su propia furia, para, en vez de ser un río que pasa, ser un espejo que refleja. Y toda esta armoniosa presencia de los relieves, este caminar de las aguas en las puntas de los pies, esta velada sonrisa de los colores, es como el inicio de una santa misa del espíritu, que el espíritu acaba de celebrar.”⁵ “Si puedo imaginar un castillo Templario, es Tomar. Se llega a él por un camino fortificado que pasa junto a los bastiones exteriores, con campos de setas en forma de cruz, y inmediatamente se respira una atmósfera de cruces, desde el primer instante. Los Caballeros de Cristo en aquel lugar habían prosperado durante siglos.”⁶

Es así como se entiende la necesidad de dedicar algún tiempo a la ciudad de Tomar, que tuvo en los inicios de su civilización, a los Túrdules, probables moradores de la población llamada Nabância, en 480 a. C. Conforme Ribeiro, (2001, Internet), cerca de Tomar, en la finca de Marmelais, hay varios restos romano de estatuas, mosaicos, ruinas de caseríos y callejones de urbanización secular que atestiguan la existencia de Nabância. Descubrimientos arqueológicos comprobaron también que un agrupamiento poblacional romano denominado Sellium, existió en la margen izquierda del Nabão. En 1952 se

1- Paulo Alexandre Loución, op. cit., p. 260.

2- Ibid., p. 260.

3- Eduardo Amarante, Templarios: aspectos secretos de la Orden, p. 36-45.

4- Manuel Alves de Oliveira, Guia Turístico de Portugal de A a Z, p. 295.

5- Miguel Torga, in Portugal, p. 54.).

6- Umberto Eco, O Pêndulo de Foucault, p. 14.

encontró una tumba de una necrópolis con restos de ladrillos, un peso de un telar de barro, una lámina de cuchillo, argollas de vidrio y diversas monedas de los siglos III y IV. Cuando, el 1º de marzo de 1160, D. Gualdim Pais ordenó el inicio de la construcción del célebre Castillo de Tomar, la historia de la ciudad nabantina estaba decididamente trazada: sería, inevitablemente, un local mítico, singular. El lugar fue escogido, según Ribeiro (2001, Internet), "(...) de acuerdo con criterios romanos de ocupación, que consistían en las reglas seguidas para la elección, sacralización e instalación territorial, cuando el hombre sabía organizar su espacio vital en la medida y semejanza de las configuraciones celestes que lo presidían."

Fundado en el siglo XII, el castillo fue ideado por D. Alfonso Henriques y Gualdim Pais para consolidar la posesión de territorios conquistados y ser cabeza de la Orden del Templo. Para su construcción se utilizó mucha piedra de la ciudad muerta de Além da Ponte, la Sellium romana, en la margen fronteriza del río Nabão. Gualdim Pais escogió el lugar para la construcción del castillo por la abundancia de piedras y por el hecho de que las aguas eran buenas. El proyecto de construcción del castillo era de avanzada arquitectura militar: consistía en dos filas de murallas y el empleo conjunto de torres redondas y cubos. La carretera que liga Santarém a Coimbra debía ser defendida de ataques musulmanes y de posibles travesías en el Tejo, pues amenazaban directamente a Santarém y Lisboa. En 1190 el castillo sufrió un ataque de Jacub ben Juzuf Almanzor, Emir de Marruecos, que venía al frente de un gran ejército, después de haber destrozado Santarém, Torres Nuevas y Abrantes. La población de Tomar se refugió en el castillo y consiguió repeler a los islamitas causando muchas bajas. Según Machado (1936, p.11-14), "Gualdim Pais, (...) trabajó aquellos muros con los pináculos del monte, con declives y pedregoso". En la opinión de Seguro de Herculano, "Era uno de los más fuertes de Portugal, y, tal vez, el mejor defendido, por estar confiada su guardia a los Templarios, que de él habían hecho el centro de la Orden, estableciendo ahí su casa capitular. (...) No abultan al castillo de Tomar las construcciones ciclópicas de granito, o los muros arrogantes de otros castillos".

En una inscripción del castillo de To-

mar puede leerse lo siguiente: "IN E MC LX VIII REGNANTE ALFONSO ILLVSTRISIMO REGE PORTVGALIS DOMNUS GALDINVS MAGISTER PORTVGALENSIUM MILITVM TEMPLI CUM FRATIBVS SUIS PRIMO DIE MARCII COEPIT AEDIFICARE HOC CASTELVM NOMINE THOMAR QVOD PERFECTUS REX OBTVLIT DEO ET MILITIBVS TEMPLI", es decir, "En la era de 1168, reinando Alfonso, ilustrísimo rey de Portugal, Dom Gualdim, maestro de los caballeros portugueses del Templo, con sus frailes, comenzó en el primer día de marzo a edificar este castillo, llamado de Tomar, que, después de concluido, el rey ofreció a Dios y a los caballeros del Templo." Mientras crecía en la población un sentimiento de colaboración entre los caballeros y sus habitantes, en Francia, Felipe el Hermoso lograba la extinción de la Orden con insultos, torturas y amenazas. En Tomar, D. Dinis ni por un momento dudó de las buenas intenciones de la Orden del Templo y, poco tiempo después, los bienes de los Templarios fueron transferidos a la Orden de Cristo, que se instaló en su sede a las márgenes del río Nabão.

En 1523, D. João III hizo representar la Farsa de Inês Pereira de Gil Vicente, en el Convento de Cristo. La importancia del conjunto arquitectónico de la ciudad hizo que la UNESCO en 1984 reconociese al Convento de Cristo como patrimonio de interés mundial. Se trata de uno de los principales monumentos de la arquitectura portuguesa, en el que están representadas todas las etapas estéticas adoptadas entre los siglos XII y XVIII. Es posible establecer una correspondencia entre el período artístico y el histórico en el Convento de Cristo. Por ejemplo, el período románico con los Templarios; el gótico y el manuelino con los descubrimientos; el renacentista con la reforma de la Orden y para finalizar el barroco con sus adornos arquitectónicos. Los claustros del Convento son siete, entre ellos el de D. João III, que es la más importante obra del período renacentista ejecutada por el arquitecto Diogo de Torralva. En la ventana de la casa del capítulo, parte integrante del Convento, representativa del período manuelino, se vislumbran elementos del contacto ultramarino con sugerencias vegetalistas, marinas realistas y un evidente sentido épico. En 1896, Ramalho Ortigão la describe en su obra *O Culto da Arte em Portugal* así: "(...) la flameante ventana de la sala del capítulo es la obra más elocuente, más

convinciente, más poética, más entusiásticamente patriótica, más estremecidamente portuguesa, que jamás realizó en nuestra raza el talento de esculpir y de hacer cantar a la piedra”.

El conde Raczyński afirmaba que el Convento es “(...) el remanente más importante de la antigua grandeza de Portugal”.⁷ El nicho es parte del convento y fue construido como las mezquitas sirias, estilo arquitectónico que los caballeros adquirieron por sus contactos con el Oriente. Se trata de un santuario rarísimo de la Alta Edad Media, inspirado en la Ermita de Omar, de Jerusalén. Inicialmente servía como oratorio de los Templarios, más tarde pasó a ser la capilla mayor del Convento. D. Manuel fue quien ordenó su decoración con esculturas y pinturas. De acuerdo con Loução, (Los Templarios en la formación de Portugal, p. 269), la Iglesia de San Juan Bautista, patrono de los Templarios, merece algunas consideraciones por el hecho de que su patrono, conforme a ciertas tradiciones de Asia Menor, fue un gran maestro espiritual y líder de una cofradía. Los seguidores de San Juan Bautista eran llamados mendaitas, y su doctrina gnóstica, a pesar de no tener nada que ver con el cristianismo, causaba cierta simpatía en los caballeros Templarios, tal vez por esto la escogencia del patrono. Esta iglesia remonta a la época cuando D. Henrique era gobernador de Ceuta, y fue reconstruida por D. Manuel I. El pintor Gregório Lopes es el autor de los inmensos paneles que cuelgan de la nave.

La Iglesia de Nuestra Señora de la Concepción fue construida por Fray Antonio de Lisboa, en 1530. Está en la cima del monte donde se elevan el Convento de Cristo y el Castillo de los Templarios. Se trata de una pequeña basílica constituida por tres naves con columnas de orden corintio. Es un ejemplo de arquitectura renacentista.

La Capilla de S. Lorenzo fue construida por Aires de Quental y en su exterior una placa recuerda la unión de los ejércitos del Maestro de Avis y de D. Nuno Alvares Pereira, en 1385, antes de ir para la batalla de Aljubarrota.

La iglesia de Nuestra Señora de Olival proviene de la segunda mitad del siglo XIII. Hace mucho que se especula sobre la existencia de un túnel que la uniría al Castillo de los Templarios, pero esto no se ha comprobado. Su construcción fue anterior al Castillo y se supone que fue la primera sede de la Orden del Templo. En ella es-

tán los túmulos de más de veinte Maestros del Templo y el primero de la Orden de Cristo, D. Gil Martins. Hay un hecho curioso relatado por Loução (2000. p.263) sobre esta iglesia, porque es la única en Portugal en la que se desciende para entrar. Según Loução (op. cit. p. 263) “Este hecho provoca la sensación psíquica de regreso al útero de la tierra, ‘a las aguas genesíacas de Nuestra Señora’, para ir a beber ‘la leche espiritual’ y renovar el alma”.

En 1627, D. Filipe III creó la Feria de Santa Iria, en memoria de la joven de Nabância (Región de Tomar) a causa del trágico martirio a que fue sometida. Según la tradición del lugar, Iria era descendiente de la familia pudiente y había sido educada en un monasterio de monjas benedictinas. Muy bella, despertó el interés de los jóvenes hidalgos, entre ellos Remigio Britaldo que tenía por ella una pasión enfermiza que la joven no correspondía por su devoción a Dios. Remigio era monje y su guía espiritual. Enloquecido de celos, dio a la joven una bebida hechizada que hizo que apareciesen en ella signos de gravedad. Expulsada del convento, la pobre doncella fue al río a orar, y fue asesinada por un criado de Britaldo. Su cuerpo fue encontrado después, cerca de Santarém, en las arenas del río Tejo, y estaba incorrupto. A pesar de ser una leyenda, el hecho es que el convento, que tiene su nombre y está situado en la margen izquierda del río Nabão resistió los embates del tiempo e integra el conjunto arquitectónico de Tomar.

En 1701, la villa contaba con novecientos habitantes y continuaba recibiendo el apoyo de los monarcas portugueses. Su población eso se triplicó en menos de un siglo. En 1810, Tomar se vio perjudicada por las invasiones napoleónicas y con la extinción de las órdenes religiosas, pero fue elevada a la categoría de ciudad en 1843. Jácome Ratton, que también fue caballero de la Orden de Cristo dio inicio a su actividad fabril, generando un desarrollo industrial en el que se destacan la Fábrica de Papel del Prado en 1836, la Fábrica de Papel de Puerto de Caballeros, inaugurada el 8 de marzo de 1882, y la Escuela de Diseño Industrial de Jácome Ratton, creada en mayo de 1884. El 9 de diciembre de 1900 fue colocada la primera piedra del Edificio de la Central Eléctrica de Tomar. En 1912, Manuel Mendes Godinho comienza a operar su Fábrica de Molinos, que generó la formación del mayor

7- Citas tomadas de la obra de José-Augusto França, respectivamente p. 62 y 75.



complejo industrial del Concejo de Tomar. Cuando, en noviembre de 1837, António Bernardo da Costa Cabral adquirió el Convento de Cristo, muchos quedaron sorprendidos, pero su acción se reveló como positiva, porque el Conde de Tomar pudo realizar varias obras de restauración en su estructura. Este monumento pasó a ser propiedad del gobierno portugués, en 1934, por iniciativa del ministro de las Finanzas, Oliveira Salazar. En el comienzo del siglo XX, la ciudad tenía cerca de siete mil habitantes y un crecimiento pujante que se hizo notorio con la construcción de rieles, instalación de industrias y el trazado de calles. En 1950, la población aumentó a casi doce mil habitantes, haciendo de Tomar una de las ciudades más pobladas del país. En 1980, la ciudad llegaría a la cifra de dieciocho mil habitantes, un número considerable. En la década de los noventa el municipio de Tomar continuó creciendo, a pesar de que la población de su ciudad había se dispersado por las aldeas adyacentes, lo que causó una cierta paralización en su índice de crecimiento poblacional. Tomar es una ciudad mística y también la síntesis de casi ocho siglos de la historia de Portugal. En ella, los representantes de las tres mayores religiones monoteístas, los cristianos, los musulmanes y los judíos, dejaron en la arquitectura de sus monumentos y símbolos el esoterismo de

la ciudad. Los estudios arqueológicos y arqueoastronómicos que se han hecho, dejan aún campo fértil para muchos descubrimientos sorprendentes. Tomar debe ser visitada con el alma tranquila y el espíritu abierto para que se pueda sentir en el Convento de Cristo la energía Templaria que emana hace siglos. La palabra misterio proviene del griego *muô* que significa "cerrar la boca" y el voto de silencio era necesario para la realización de las ceremonias de los Templarios, a fin de que determinados conocimientos no fuesen revelados a las personas que pudiesen usarlos de mala fe. El caballero Gervais de Beauvais afirmó al abogado Raoul de Prestes, durante el proceso que fue incoado contra los Templarios que había "en la Orden un reglamento tan extraordinario y sobre el cual debería ser guardado tal secreto, que cualquier persona habría preferido que le cortasen la cabeza a revelarlo".⁸ Aún hoy en día se puede sentir la energía poderosa de los caballeros a través de su gente, los tomarenses, que heredaron la misteriosa ciudad de Tomar.

8- Paulo Alexandre Loución, *Os Templários na formação de Portugal*, p.73



La Cruzada del Saber se complace de poder ofreceros un nuevo número de la revista, que esperamos haya cumplido con las expectativas.

El 21 de Diciembre, esperamos poder ofreceros un nuevo número lo más completo y elaborado posible, si quiere participar con alguna creación propia puedes ponerte en contacto con nosotros a través de nuestro correo (lacruzadadelsaber@gmail.com).

Un saludo

www.lacruzadadelsaber.org